



Evocando Abra Pampa

Comunidades creyentes al servicio educativo de los pobres en un escenario cambiante

Ganarse un

Hermano para el Reino

(Adrián Nyel) Camino hacia la interioridad. Filosofar con niños

Compartir dones en la búsqueda de un currículum más justo

Ecumenismo en la escuela de hoy

Santo Hermano Benildo

Evocando ■ Abra Pampa

H. Bruno Alpago

En Abra Pampa, cabecera del departamento Cochinoca (Jujuy), hubo durante tres años una comunidad de Hermanos. Abierta en los primeros meses de 1985, se cerró a comienzos de 1988.

Sus miembros iniciales fueron los HH. Mauricio Bovo y Godofredo (Ricardo) Wasinger. Mauricio fue delegado por el obispo Márquez Bernal para orientar y supervisar la enseñanza religiosa en las escuelas provinciales del territorio de la Prelatura; Ricardo asumió una buena cantidad de horas en el colegio nacional Sargento Cabral (Bachillerato de orientación pedagógica) e inició un trabajo de pastoral juvenil.

En junio de 1985, un ACV cortó bruscamente la presencia de Ricardo en la Puna; atendido en Jujuy, luego en Buenos Aires, solo volvió a Abra Pampa varios meses más tarde, en una fugaz visita. A fines de julio llegué yo para sustituirlo. Pero Ricardo, entusiasta y emprendedor, era irremplazable, por lo menos para mí. En el colegio tomé algunas de sus horas y negocié otras; con el grupo juvenil tuve un encuentro, que fue el primero y el último.

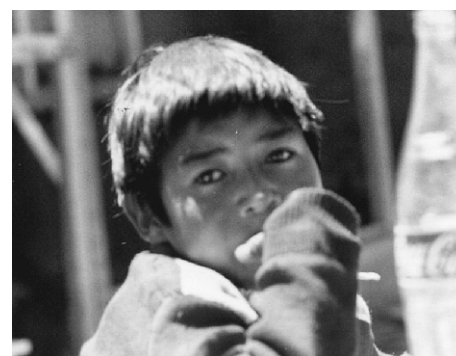
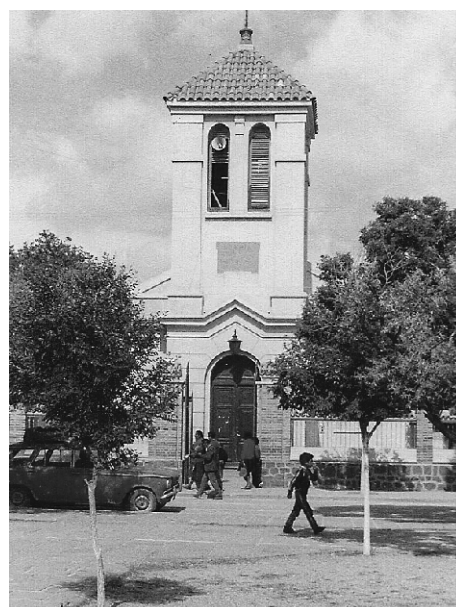
Entre tanto, Mauricio recorría incansablemente las escuelas, aconsejaba a los maestros, les preparaba material. Para capacitarlos mejor en su función catequística, les programó una especie de escuela de verano; proyecto grandioso al que, desgraciadamente, ningún maestro adhirió.

En 1986 se incorporó a la comunidad, como Director, el H. Luis Golubenko, proveniente de Campo Gallo; además de alguna clase en el colegio, asumió, por encargo del Obispo, la responsabilidad que dejaba Mauricio.

El mismo año empezó a funcionar en el colegio, en horario vespertino-nocturno, el Profesorado para formación de maestros, y me dieron horas que asumí con ilusión (y no poca inconsciencia): Teoría de la Educación, Historia de la Educación Argentina.

El año 1987 trajo varias novedades. Durante el verano, Mauricio fue preparando con enorme dedicación a los chicos que terminaban la primaria e iban a ingresar al primer año en el colegio; hizo campamentos con ellos, diseñó todo un programa de seguimiento muy minucioso para el curso. Cuatro clases, en turno tarde, y con más de treinta alumnos cada una, fueron destinatarios de una tarea gigantesca de parte del Hermano. Por desgracia, la participación que él imaginaba que deberían asumir los profesores no existió, y a los pocos meses no quedó nada del proyecto.

Yo pedí hacerme cargo del primer año de los atrasados: chicos que repetían, que habían interrumpido los estudios y los retomaban que



Portada y en esta página
Alumnos en el patio de la escuela normal

En esta página:
Parroquia Abrapampa
Niño de Abrapampa

(Continúa en interior - página 29)

Para seguir pensando nuestras escuelas y sus proyectos político-pedagógico-pastorales

Hace unos meses me pidieron desde la Comunidad de Animación Regional de la Región Latinoamericana Lasallista una participación en el Conversatorio acerca de los textos que van preparando el documento *Hacia la Declaración*.

En algunos de los textos que se van trabajando en la preparación de este documento, se habla de lo que sería un currículum propiamente lasallano. No sé si es posible pensar un currículum para el Instituto, con tantos países, complejidades culturales, cosmovisiones del mundo...

En esa ocasión bosquejé lo que, para mí y desde mi experiencia compartida con tantos y tantas, mis lecturas, el haber escuchado la mirada y el saber de otros, nuestro caminar, los trazos fundamentales de nuestra propuesta pedagógica pastoral.

Hoy quisiera compartirlos y desarrollarlos un poco más. Son elementos ya dichos entre nosotros y trabajados, pero considero importante volver sobre ellos y mirarnos y mirar nuestras prácticas institucionales, formativas, de animación y conducción y del trabajo cotidiano en el aula. Es un intento de respuesta a la propuesta de pensar un currículum lasallano o los elementos que no podrían faltar en una Escuela Lasallana.

1. La presencia de Dios en la trama de la vida escolar y la lectura del Evangelio

Una insistencia constante de nuestro Fundador es el recuerdo de la Presencia de Dios vivo entre nosotros. Una presencia que le da sentido a la vida del educador. Una presencia de Dios que se vive en lo cotidiano de la escuela, en el corazón de cada persona, de cada alumno, alumna. Tal como nos enseña la poesía del H. Fermín que nos invita a arrodillarnos ante la presencia viva de Jesús en un alumno, pequeño pesebre.

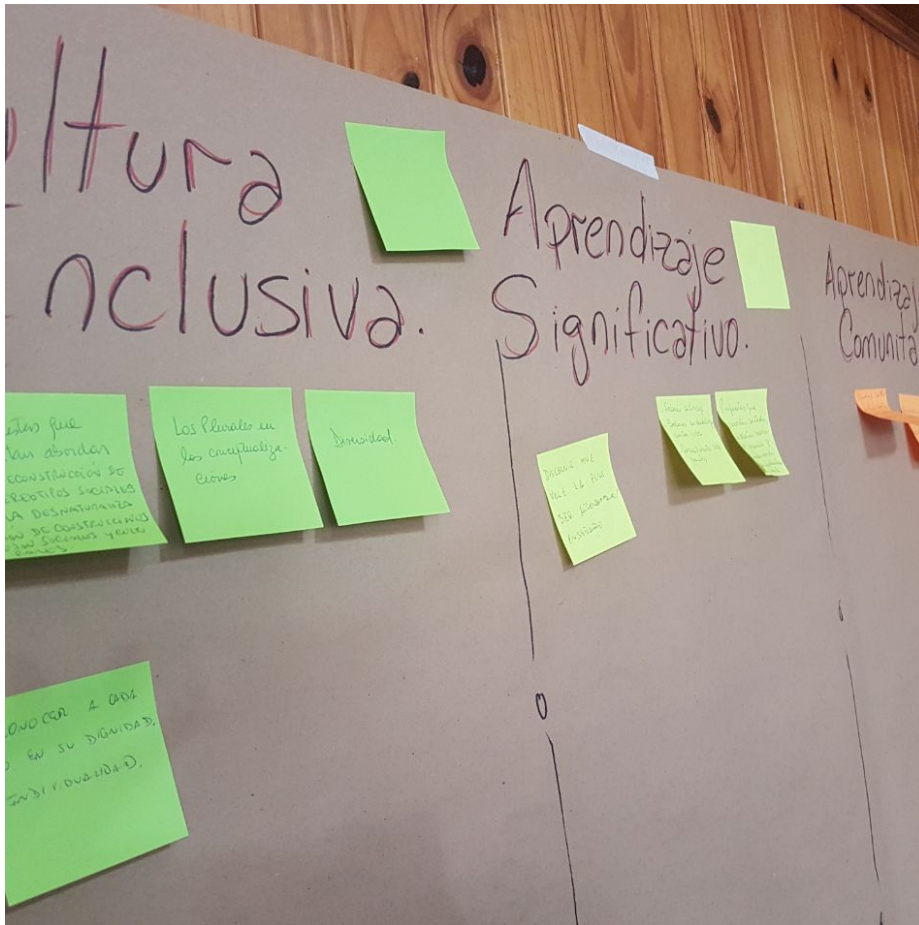
La Salle nos invita a profundizar en cada uno el Espíritu de Fe para que podamos mirar la vida, contemplarla desde estos ojos de fe. Una nueva mirada que nos lleva a adorar el mundo y la escuela como lugar de la manifestación de Dios mismo.

Una escuela donde cotidianamente nos acercamos a la Palabra de Dios, donde nos nutrimos de ella, donde tratamos de acercar nuestra vida a la vida de Jesús.

Una presencia viva que hace de cada escuela una Iglesia.

2. La constitución de comunidades educativas

Nos lo hemos dicho muchas veces y hemos crecido en esta conciencia. La Salle constituye comunidades para las escuelas. Ahí radica la clave de que la escuela



ande bien... Es una animación comunitaria. Educadores que tienen un credo compartido y desde ese credo educan. Sigue siendo un gran desafío la constitución de comunidades y equipos animadores de procesos político-pedagógico-pastorales. Comunidades que puedan compartir tarea, vida, oración.

Como nos dice el Horizonte Pedagógico Pastoral de la AEA: "Entender el centro de la vida escolar como una relación pone la constitución de las comunidades en el eje de la tarea de conducción y animación de la vida escolar. Es la comunidad de aprendizaje la que teje el día a día de la escuela" (HPP 28).

Comunidades de animación, comunidades de educadores, comunidades de aprendizaje. "El centro de la vida de la escuela es la relación de los docentes y los alumnos con los saberes en comunidades de aprendizaje para la transformación de las personas y de la sociedad, lugar de encuentro con Dios. En nuestra escuela nadie aprende solo" (HPP 3).

3. Aprender a hacer lecturas de la realidad desde el Evangelio

Es aprender y enseñar a mirar la vida desde los ojos de a fe. En un proyecto de educación cristiana, "Jesucristo es la clave, la llave que permite la resignificación de los saberes, la reorientación de la acción y la apertura de un horizonte de esperanza" (HPP 13). Es necesario, entonces, que podamos cultivar en cada uno el sabor de acercarnos a la Palabra, de rumiarla cada día, de poder hablar con sus palabras. También es necesario poder ayudar a otros educadores a transitar este camino. En nuestra escuela, la vida del mundo, sus problemas, sus conflictos, sus heridas, sus realizaciones están en el centro de los aprendizajes. Miramos la realidad para comprenderla y transformarla.

4. El protagonismo del alumno en el proceso de enseñanza y aprendizaje

En la *Guía de las Escuelas*, La Salle y los Hermanos nos proponen una serie de empleos: el que visita enfermos, el encargado de la oración, de la asistencia, de las llaves, de la limosna, entre muchos otros.

Juntos, educador y alumno o alumna se involucran en el proceso de enseñanza y de aprendizaje. El alumno o la alumna participan activamente de la dinámica del aula, y también de la Institución. Son parte fundamental del entramado relacional que se da en la escuela. Son protagonistas. Son partícipes. Su voz debe ser escuchada. La escuela y el aula son su lugar. Ellos la habitan como ciudadanos, no como turistas o inquilinos.

5. La sistematización de las experiencias en forma comunitaria

Luego de pensar, de aplicar, de estudiar juntos, de intentar caminos viene una práctica sistematizada, es decir una comunidad de docentes que, al mirar sus prácticas, se reúnen, evalúan, revisan, proyectan y sistematizan. Una comunidad de docentes así se transforma en comunidad de aprendizaje, se siente desafiados por nuevas preguntas y juntos buscan seguir innovando prácticas.

6. La presencia del educador en momentos de la vida de los niños y jóvenes en la clase y fuera de ella

Educadores que se reconocen como adultos que acompañan los procesos educativos, atentos a la vida de los alumnos. Adultos capaces de contagiar humanidad porque han descubierto en lo profundo de su tarea-ministerio que de eso se trata educar: de contagiar humanidad. Un educador que conoce. "Cada niño, cada adolescente, cada joven debe ser conocido personalmente para que la comunidad de adultos se pueda poner al servicio de sus necesidades más profundas en el modo que a aquel le resulte más provechoso, 'con firmeza de padre y ternura de madre (La Salle)'" (HPP 51).

7. La transformación social como finalidad de la escuela lasaliana

"La escuela es una comunidad eclesial de comunidades que colabora con muchos varones y mujeres, que no trabajan en ella, al servicio de la transformación social por la educación. En nuestra escuela aprendemos para transformar" (HPP 2). Estamos convencidos de que hay que construir un mundo más humano, donde las relaciones que establezcamos entre nosotros sean más justas, más fraternas, más solidarias... "Donde estén todos invitados a la fiesta, especialmente aquellos que no se sientan cotidianamente a la mesa". Nuestras escuelas quieren que el Reino de Dios comience a desplegarse aquí entre nosotros, y trabajamos para esto. En el horizonte de nuestras pro-

puestas educativas siempre están los pobres, su vida, sus intereses, sus luchas. Y está nuestro compromiso con ellos.

8. Lo pedagógico y lo pastoral como unidad

"Nuestra escuela es unidad viva: Pedagogía, Pastoral, Administración, Convivencia no son sino miradas" (HPP 1). Pensamos la escuela como una sola unidad. El hecho pastoral atraviesa el currículum, lo conforma, le da identidad. "En una escuela con proyecto de inspiración cristiana todos los saberes se integran en la sabiduría cristiana, que es la capacidad de discernimiento hecho desde el lugar del pobre" (HPP 11).

9. Un saber que nos ayuda a vivir mejor

Nos da elementos para transformar, nos ayuda a entender el mundo, a darle sentido a búsquedas, a preguntas. Un saber que nos ayuda a constituirnos como personas desafiadas a hacer mejor lo que nos rodea. Como escuela, ofrecemos puertas de entrada para la comprensión de la vida, los conflictos, los procesos. Ofrecemos sentidos para entender, comprender, interpretar, valorar el mundo. Y cuando decimos mundo nos referimos a todo lo que somos, lo que nos rodea, nuestras historias, nuestras geografías, las distancias, las formas de comprensión, las cosmovisiones, las relaciones que establecemos, la espiritualidad y la relación con el Misterio. Un saber que nos ayuda a vivir con compromiso, con indignación ética; un saber que nos ayuda a discernir.

10. Una escuela, un espacio y un tiempo organizados

El Fundador piensa una escuela muy organizada en muchos de sus aspectos: lo espacial (aula, puertas, ventanas), lo temporal (tiempos para cada cosa, secuencia de contenidos, gradualidad de los procesos, agrupamiento de los alumnos), los recursos didácticos (su secuenciación, las entradas y salidas de los alumnos, los "empleos" (responsabilidades) de los alumnos; los aspectos que hoy llamaríamos de secretaría administrativa).

Las escuelas lasallanas son escuelas ordenadas y organizadas en torno a la relación entre docentes, alumnos y saberes. Lo que rodea esta relación es lo que la hace posible, la potencia y la profundiza. No es un ordenamiento sin sentido o por sí mismo... Está al servicio de la intencionalidad última de la escuela.

Estos diez elementos nos pueden ayudar a seguir pensando y revisando nuestras propuestas. Como decíamos al comienzo, no son nada nuevo en nuestros horizontes, documentos, escritos.

Confío en que podamos juntos como Distrito y como Asociación seguir caminando, revisando, profundizando nuestro Ministerio Educativo y nuestras propuestas, para ser más fieles a nuestro Fundador y al Evangelio de Jesús.

noticias

Primer Encuentro Interamericano de Pastoral Educativa

Quito, Ecuador - 8, 9 y 10 de junio de 2017

“¿Dónde habla Dios hoy?”

Los días 8, 9 y 10 de junio, educadores de distintas regiones de América Latina y de España nos encontramos en Quito para compartir nuestras reflexiones, experiencias, inquietudes y proyecciones sobre el sentido de la escuela católica en nuestros países.

Como expresaba en su conferencia de apertura el Lic. Pérez Sayago, secretario general de la CIEC (Confederación Interamericana de Educación Católica), la escuela católica tendrá sentido si se renueva, si cambia las prácticas pedagógicas y pastorales, si se arriesga, si sale de su encierro patológico hacia una cultura del encuentro y del trabajo colaborativo. Una escuela que humaniza, que está abierta a todos y en clave de innovación.

La H. Aguirre Pacciani planteaba que el contexto actual presenta un desafío para los educadores y para la escuela católica, que puede ser un lugar donde se cultive la cultura del encuentro, de la aceptación del otro y de los nuevos contextos sociales, culturales, familiares, etc.

Luego, el H. Rodríguez Mancini nos acompañó en la reflexión sobre la Pastoral Educativa y sus características: la necesidad de una comunidad cristiana con una misión, de que esta comunidad tiene que ser de educadores y de que la misión debe ser planificada. La Escuela Católica, entonces, debería poder ofrecer a todos sus integrantes la posibilidad de ir construyendo síntesis personales y comunitarias de fe-cultura-vida.

Tuvimos la oportunidad de conocer experiencias de varias escuelas en contextos muy diferentes al de Argentina. Escuchamos atentamente a los educadores venezolanos, quienes contaron las dificultades de sus alumnos más grandes, de sus jóvenes que participan de marchas de protestas y son agredidos, y de escuelas que son intervenidas.

Sin duda, nos encontramos con contextos muy diversos, países diferentes pero con educadores que compartimos la necesidad de encontrarnos, formarnos para transformar la realidad con Jesucristo en el centro, para poder leer al mensaje de Jesús en este tiempo en el que se nos ofrece la posibilidad de educar.

Para terminar, quisiéramos agradecer a la Asociación Educacionista Argentina por la invitación a participar de esta experiencia, a todas aquellas personas que en Quito nos recibieron, y a los que se quedaron en Buenos Aires redoblando sus esfuerzos para hacer el trabajo en esos días.

¿Dónde habla Dios hoy? Sin duda, habla en la vida de la escuela, habla en lo que enseñamos y en lo que compartimos, habló para nosotras en Quito a través de sus bellos paisajes, su intrépida geografía y la calidez de su gente.

Patricia Auzmendi, Claudia Tedeschi y Laura Hiegelesberger





Parmenia en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires 2017

Del 27 de abril al 15 de mayo se realizó en la ciudad de Buenos Aires (en el Centro de Exposiciones La Rural), la 43ª Feria Internacional del Libro. Una vez más, Parmenia dijo presente con un stand en el pabellón central verde, con todo el material para acercarnos al heterogéneo público de la feria. Durante esos días también organizamos, con mucha alegría, la presentación de cinco colecciones de nuestros sellos editoriales.

Durante los tres primeros días, la feria está dedicada, a puertas cerradas al público general, exclusivamente a la industria editorial y a la capacitación de los profesionales. Editores, libreros, distribuidores, agentes literarios, gráficos, traductores, ilustradores y bibliotecarios se dan cita para realizar intercambios comerciales, concretar negocios y participar de seminarios de actualización. También se propone una importante cantidad de actividades a los docentes y otros mediadores de lectura, a quienes se considera pilares fundamentales. La feria, además de ser un evento cultural importante, es también una buena instancia de negocio editorial, y en este caso ambos objetivos se conjugan armónicamente.

Luego, cuando abre al público, se convierte en una verdadera ciudad de libros, con alrededor de mil quinientos expositores. Editoriales, librerías, viejos y nuevos escritores, lectores fanáticos y muchos curiosos se acercan a ver de qué trata esta nueva edición y otear las novedades. Pareciera ser que la feria del libro todavía no pierde vigencia aunque sí va perdiendo público de a poco, sospechosamente por causas económicas o, lo que es más lamentable, falta de interés en la lectura.

Aun así, las cifras económicas del sector demuestran un cambio de tendencia respecto de años anteriores: las ventas van aumentando a paso lento pero seguro. El desafío de continuar con la reactivación de las ventas se afianza y no da tregua; no podemos quedarnos dormidos o en espera de los lectores, hay que salir a buscarlos.

Este año el desafío fueron cinco presentaciones de libros para los tres sellos editoriales. Más de 200 personas participaron y conocieron con mayor profundidad las colecciones Nudos, Reconectarnos, Periferia, Futuribles y Cruz del Sur. Los números parecen menores, pero no lo son a la hora de darnos a conocer.

La pregunta de cada año es la misma: ¿vale la pena arriesgar el

alto costo de la feria? Desde Parmenia pensamos que todo depende de lo que se quiera obtener de la feria. Para nosotros, todas las ferias y propuestas de stand en diferentes eventos, provincias o instituciones sigue siendo una acción de marketing importante para que nos conozcan. Estamos con un ojo puesto en la demanda del sector y otro ojo puesto en el lector. Tratamos de que el lector se nutra de información sobre nuestros productos para que en el resto del año esté buscando los libros que vio y que no puede adquirir en el stand. El costo también es elevado para los lectores, pues al gran shopping del libro que se arma por tres semanas no hay bolsillo que se pueda resistir.

De todas maneras, nuestra verdadera pasión laboral es la industria del libro como servicio, como instrumento de cambio, de crecimiento... Y una feria siempre es y será símbolo de que el protagonista, el libro, sigue en su inalterable vigencia.

Festejos por el centenario del nacimiento de Augusto Roa Bastos en Capiibary

El año 2017 marca el centenario del nacimiento del célebre escritor paraguayo Augusto Roa Bastos. Desde el Instituto de Formación Docente Diocesano, hemos visto en este acontecimiento una excelente ocasión para acercar los textos de Roa Bastos a los jóvenes estudiantes de los colegios de Educación Media y los que se están formando como futuros profesores de Lengua y Literatura Castellana-Guaraní. Es por ello que a fines del año pasado, pusimos a



consideración del Ministerio de Educación y Ciencias un Plan de Festejos que fue declarado de interés educativo a nivel país con la resolución N° 1566/2017. Dicho plan cuenta con cinco proyectos:

1. La preparación de una galería en honor a Augusto Roa Bastos en el local del IFD.
2. Una conferencia de prensa de lanzamiento, con participación de las autoridades locales y departamentales.
3. La visita programática de los colegios secundarios a la galería, guiados por los estudiantes-maestros del Profesorado de Lengua y Literatura Castellana-Guaraní.
4. Un concierto temático en homenaje a Augusto Roa Bastos en la Feria Internacional del Libro de Asunción de 2017, con la actuación del coro del IFD Diocesano.
5. Una gran fiesta de cierre, prevista para el mes de agosto.

Si bien aún nos queda el evento del cierre, podemos rescatar algunas experiencias de lo que hemos transitado hasta aquí. En primer lugar, el impacto positivo que causó en los estudiantes-maestros la investigación sobre la biografía de Augusto Roa Bastos. Lo mismo que la aproximación a

sus obras, ya sean literarias, musicales, teatrales o cinematográficas. El armado de la galería como un espacio de aprendizaje fue un desafío asumido con gran entusiasmo. Explicárselo luego a otros incrementó las expectativas.

Después del evento de lanzamiento, se sucedieron las visitas de los colegios. Pasaron al menos diez colegios secundarios por la galería. Los grupos fueron guiados por los estudiantes-maestros, que iban acumulando experiencia y seguridad. Mientras tanto, el coro iba ajustando las canciones que serían presentadas en la Feria del Libro. Sin lugar a dudas, ese fue el mayor de los desafíos. Luego de un largo viaje, finalmente se dio nuestra presentación, en la que también

estuvo presente Mirta Roa, hija de don Augusto Roa Bastos.

Para el evento de cierre, que ya se encuentra próximo, prevemos varias actividades: presentaciones artísticas, concursos, exposiciones, conferencias y, desde luego, volver a poner en escena el concierto brindado en Asunción.

A modo de experiencia, podemos resaltar que los proyectos presentados para el festejo del centenario del nacimiento de Augusto Roa Bastos nos van permitiendo verificar que es posible entusiasmar a los jóvenes con la lectura, la música, la historia, la cultura. Está en nuestras manos idear...

H. Hernán Santos



Apprentis d'Auteuil y Fundación La Salle

El miércoles 19 de julio, Nicolas Truelle, Presidente de la Fundación Apprentis d'Auteuil (AA), organización católica francesa con la que la Fundación La Salle está en relación desde hace muchos años, visitó nuestras oficinas en la Casa Provincial. Nuestro vínculo se vio revitalizado hace unos años por la presencia de Guillaume Solassol, aquel francés que trabajó durante mucho tiempo en la Casa Joven de González Catán y, regresado a su patria, comenzó como educador en uno de los hogares que AA tiene en París. Fue gracias a él que desde hace unos cinco años, grupos de jóvenes internos de alguna de las casas de acogida que la Fundación francesa sostiene empezaron a visitar a los jóvenes de la Casa Joven de la Fundación Armstrong.

El año pasado, tuvieron a bien invitarnos a uno de los talleres de reflexión sobre buenas prácticas que ellos organizan periódicamente. Fue en Bruselas y participaron Alejandra Darré y el H. Nicolás Chamorro. A partir de esa participación, nuevas inquietudes empezaron a despertarse de uno y otro lado del océano. Por eso, la presencia del Ing. Truelle fue importante para comenzar a dialogar sobre nuevos pasos que puedan llevarnos, por ejemplo, a vincular AA con otras entidades de la Red de Espacios Jóvenes de Argentina, como Malvinas, Jujuy o Santa Fe; a pensar en que nuestros muchachos puedan también visitar París; a pensar en intercambios de educadores; o participar en nuevos grupos y seminarios de reflexión.

Nuestra pedagogía lasallana, al modo en que la sistematizamos en Argentina, les resulta muy atractiva. Nuestro modo de relación pedagógica les parece algo de lo que pueden aprender.

Ha sido una mañana densa y prometedora. Nuevas visitas están en el plan y llevarán a su encargada de relaciones internacionales a otras tierras lasallanas de Argentina.

AA fue fundada en 1866 por el P. Roussel para atender huérfanos en París. Tras la Primera Guerra Mundial correspondió al P. Brottier llevar a cabo la gran renovación que la llevó a multiplicar sus trabajos y constituirse en organización sin fines de lucro, sin dejar de conservar la identidad católica que los Padres Espiritanos supieron darle. Hoy acompañan y educan a unos 30.000 jóvenes y familias con derechos vulnerados en Francia en 230 establecimientos, con 1300 empleados y 5300 voluntarios.

<http://www.apprentis-auteuil.org/>

H. Santiago Rodríguez Mancini
Presidente Fundación La Salle

Encuentro de las Comunidades Lasallanas de Jujuy - 18 de julio de 2017

Testimonio de Jaio de la Puerta y Bego Sasía

Es maravilloso sentir, una vez más, cómo La Salle rompe límites y traspasa fronteras. Es única la experiencia de vivir la Fe en comunidad con personas de tu entorno y poder compartirla con gente del otro lado del mundo.

Aterrizamos en Jujuy el domingo 16 de julio Bego y Jaio, madre e hija, pertenecientes a la Comunidad Cristiana La Salle Bilbao (País Vasco, España) que se formó en otoño de 1979. El H. Patricio Bolton, que ya nos conocía, nos invitó a participar en la convivencia



de las Comunidades Lasallanas el martes 18. ¡Todo un regalo! Nos juntamos unas treinta personas en la Casa del Obispado del dique La Ciénaga y pudimos vivir una jornada preciosa.

Comenzó Delfín motivando el día con una serie de dinámicas para "entrar en calor" (en todos los sentidos): presentaciones, bailes, juegos y abrazos, que sirvieron para acercarnos y llenarnos de energía positiva. Después, las de Bilbao compartimos nuestra historia y nuestra manera de vivir la Comunidad La Salle. Fotografías, anécdotas, preguntas y respuestas nos ayudaron a sentirnos muy cerca unos de otros y a constatar de nuevo que vivir la Fe en comunidad es una llamada fuerte que sentimos todos los lasallanos del mundo. De diferentes formas, con distintas



características pero con elementos comunes: la fraternidad, la Palabra, mirar la vida con los ojos de la fe, cuidarnos unos a otros, darnos fuerza y contagiarnos, tener la mirada siempre en los más pobres...

Continuamos con un trabajo en grupos de seis personas en el que hablamos sobre qué significa Comunidad La Salle hoy y aquí, en Jujuy. Qué gran riqueza de testimonios, y qué entrega tan generosa pudimos contemplar de parte de personas diversas con el empeño común de darse apoyo unos a otros y dar vida al barrio (Espacio Joven, Casa de la Dignidad, Comedor de los Abuelos, Escuela, Colegio, Fundación La Salle).

Y en medio de todo, los Hermanos: referencia, roca firme, signo de Fe y de esperanza. Siempre ahí, incansables, y ahora dando un paso más: alentando la nueva Comunidad Lasallana. El H. Agustín, el H. Carlos y el H. Patricio, junto con seis educadoras, quisieron regalarnos su compromiso explícito al final de una bonita y profunda celebración de la Palabra. Nos hizo recordar a nuestra fórmula de adhesión a la comunidad de Bilbao, y nos fortalece en la convicción de que no hay obstáculo en la obra de Dios que una comunidad no pueda vencer.



Oración

Al finalizar el encuentro, la Comunidad de Animación de la Misión Lasallana en Jujuy rezó una oración de compromiso público, que aquí compartimos:

Padre Bueno y Madre Providente, venimos ante Vos, movido con el espíritu de fe, celo y comunidad que nos anima. Venimos a expresarte nuestro deseo y nuestro compromiso.

En el espíritu de las primeras comunidades cristianas y de las comunidades lasallanas, tras los pasos de Jesús, y el espíritu del Señor De La Salle, nosotros Nilda Valdez, Jacinta Balbín, Yamila Chaile, Amalia Cano, Cecilia Rojas, Patricio Bolton, Agustín Tentor y Carlos Albornoz:

1. Nos sentimos convocados a construir esta comunidad de vida, fe, amor, esperanza y misión. Queremos cuidarnos, querernos, formarnos y rezar juntos. Buscamos alimentar nuestra vida personal y comunitaria con la oración, centrada en la Palabra, que es tu Hijo, y buscamos cultivar nuestra espiritualidad de los ojos y los oídos bien abiertos al Espíritu y a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

2. Nos desafía asumir, "juntos y por asociación", la animación de la Misión Educativa y Evangelizadora para esta tierra jujeña, desde los proyectos que llevamos juntos y en donde estamos presentes. Buscamos ampliar las fronteras de la Misión Lasallana y de nuestra misión para ser cada vez más inclusivos, democráticos, fraternos (1), como modo de crear condiciones para el advenimiento del Reino de amor y justicia proclamado por Jesús. Queremos potenciar todos los espacios comunitarios que se susciten alrededor y a raíz de la Misión Lasallana, y desde dichas comunidades alimentar y sostener proyectos educativos y evangelizadores en la línea de la primera comunidad lasallana.

3. Queremos construir una cultura comunitaria y creyente como alternativa al individualismo creciente (2), siendo discípulos del Espíritu, que educa nuestro corazón y sensibilidad. Buscamos promover una cultura comunitaria, en articulación con la Iglesia local, y promover la pastoral vocacional y la nueva evangelización. Queremos vivir de modo comunitario el seguimiento de Jesús, asumiendo su Misión, recreando su Evangelio y siguiendo sus pasos.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, profundizando nuestras promesas bautismales, desde esta comunidad queremos comprometernos, como hombres y mujeres, a extender tu Gloria, que es la vida de todo hombre, de toda mujer, en especial la vida de los más empobrecidos y vulnerabilizados.

H. Patricio Bolton

(1) Cf. punto 12, VIII Capítulo Distrital.

(2) Cf. punto 9, VIII Capítulo Distrital.

En 2019 celebraremos el tricentenario de la Pascua de nuestro Padre, Juan Bautista de La Salle. Queremos prepararnos en estos años que median ahondando en su vida y su mensaje. Durante 2017 nos ayudará a re-narrar su biografía el H. Hernán Santos.

Adrián Nyel

Ganarse un Hermano para el Reino

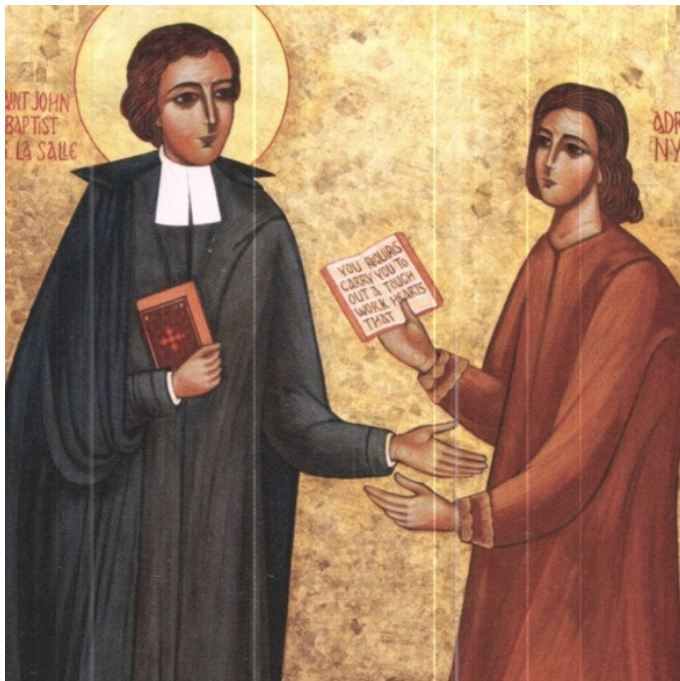
H. Hernán Santos González

Representante del H. Visitador en Paraguay y
Director Comunidad Capiibary

Preparé aquel viaje a Reims con mucha anticipación. Ni las ilusiones que me provocaba lo que allá la providencia de Dios me tenía preparado, ni el optimismo que me había generado aquella visita cercana a la navidad de 1678, podían hacer que descuidara los trabajos del Hospicio General de Rouen. Allí trabajaba por aquel entonces. Soy maestro. Hacía ya veintidós años que estaba como responsable del sistema escolar que dependía de dicho centro. Allí, además de las clases, me dedicaba a la formación de maestros y de animar una comunidad de educadores. Nos llamamos entre nosotros "Hermanos", pues somos cristianos y nos consagramos –aunque sin votos– a la educación de los pobres.

Como verán, había muchas cosas que prever antes del viaje del cual les hablo: ¿quién quedaría en mi lugar mientras durase lo que me esperaba? ¿Con qué dinero viviría mientras se prolongase aquella travesía? ¿Quién me acompañaría? Las respuestas a estas preguntas insumirían tiempo de preparación y nada debería quedar librado al azar. Así que previo a la partida, unos cinco o seis meses antes, me ocupé de formar a un maestro que me reemplazara, además de gestionar una renta vitalicia que me permitiera solventar mis gastos de modo estable. Mi compañero de camino fue Cristóbal, un joven y entusiasta maestro que yo mismo había formado.

Se preguntarán por qué aquel viaje fue tan especial. Pues porque representaba, no solo para mí sino para otras personas, un proyecto de expansión de la bondad de Dios hacia los niños y niñas pobres por medio de las escuelas cristianas y caritativas. En este viaje iban concentradas las esperanzas y experiencias de hombres y mujeres que



hemos dedicado nuestras vidas a favor de los pobres. Clérigos y laicos, varones y mujeres. De hecho, me dirigía a Reims con dos cartas de la señora Maillefer, una para la superiora de las Hermanas del Niño Jesús, con quien veníamos trabajando ya desde hacía algún tiempo, y la otra para el canónigo remense Juan Bautista De La Salle, quien tras la muerte de nuestro amigo, el P. Nicolás Roland, estaba ocupándose de atender las necesidades temporales y espirituales de las Hermanas. De La Salle tenía fama de ser un joven sacerdote y canónigo sumamente eficaz en el manejo de las cuestiones legales, y de una espiritualidad particularmente profunda...

El invierno aún no había terminado cuando partimos a Reims. La providencia quiso que aquel encuentro que tuvimos con Juan Bautista haya sido un *kairós*, un tiempo oportuno en el que Dios obra. Fue en la puerta de la casa de las Hermanas del Niños Jesús donde se inició esta historia en la que se ha encarnado un proyecto de Dios que se nos iría revelando paso a paso, con el transcurrir del tiempo.

Desde aquel momento pude percibir en De La Salle a un hombre muy amable y cordial. Nos ofreció alojarnos en su casa, a fin de ir evaluando de modo conjunto todas las aristas del desafío de abrir una escuela para niños pobres en Reims. De hecho, él consultó a muchas personas muy influyentes y caritativas de la ciudad, hasta que finalmente los consejos confluyeron en que la mejor alternativa era la que ofrecía la parroquia de San Mauricio. Su párroco, el P. Nicolás Dorigny, nos facilitó el alojamiento y el sustento. Finalmente, acompañado de Cristóbal, fui a vivir a la casa de la escuela de dicha parroquia.

Pero allí no terminó esta historia, pues al poco tiempo apareció en el horizonte la posibilidad de abrir una segunda escuela en Reims. Específicamente, en la parroquia de Santiago. Por medio de la superiora de las Hermanas del Niño Jesús, tomé contacto con una mujer viuda llamada Catalina Leleu, quien estaba dispuesta a donar el dinero necesario para la apertura de dicha escuela. La amistad cultivada con el padre De La Salle hizo que nos encontrásemos trabajando juntos de nuevo en este naciente proyecto. Él mismo se entrevistó con la señora Leleu hacia el mes de julio de 1679, y luego de dos meses aproximadamente, la escuela estaba en funcionamiento. Al poco tiempo, ya contaba con más alumnos que la primera. La tarea de formar a los maestros y presidir la comunidad recayó sobre mi persona. Y la casa ya tuvo más habitantes: de dos pasamos a cinco.

Esa situación no fue del agrado del padre Dorigny; así que, para evitar inconvenientes, De La Salle alquiló una

casa para nosotros. Pero no solo eso, también se ocupó de darnos un breve reglamento que incluía los ritmos de oración, los horarios y otros aspectos de la vida en común. La comida nos la traían de su casa.

El cambio de año nos trajo como buena noticia la apertura de una escuela y la incorporación de dos maestros más. Fue en la parroquia de San Sinfiriano, en la parte de atrás, cerca de las murallas. Para aquel entonces, De La Salle ya nos recibía en su propia casa de forma habitual, para compartir la mesa.

El proyecto de las escuelas cristianas para los niños pobres de Reims fue abarcando poco a poco la vida del flamante doctor en Teología. Había una comunidad de siete maestros, tres escuelas y alrededor 400 o 500 niños. Y no tardó en aparecer la oportunidad de abrir otra escuela más. Esta vez en Guisa, adonde tuve que partir mientras De La Salle y los maestros vivían una Semana Santa que impactó positivamente en el ánimo de todos. El cambio lo pude notar a mi vuelta, después de no haber tenido éxito en aquel viaje.

En junio de 1681, al vencerse el contrato de alquiler, De La Salle nos llevó a vivir con él a su casa de la calle Santa Margarita. A pesar de las dificultades familiares que esta decisión le significó, aquellos días pudimos disfrutar del acompañamiento y cercanía del carismático sacerdote. Fueron unos diez meses de muchos y buenos aprendizajes.

El tiempo de Navidad trajo consigo la posibilidad de apertura de otra escuela. Esta vez en Rethel. El padre De La Salle me había enviado a tratar el asunto y, habiendo escuchado el pedido del párroco, del municipio y del mismísimo duque de Mazarino, nos instalamos con otro maestro en la casa Queutelot, en la calle mayor. La alegría que me había generado esta apertura, sin embargo, contrastaba con la decepción que me causaba la deserción de algunos maestros en Reims. Afortunadamente, llegaron otros mejor dispuestos para enfrentar los desafíos. De La Salle había ido a Rethel por petición del duque, pues allí también se habían generado algunos problemas en torno a la fundación de la obra.

Tras solucionarse aquellos inconvenientes, por fin se dio el proyecto de Guisa. La duquesa María de Lorena había solicitado mi presencia para la apertura de una escuela. Allá fui, y en junio de 1682 ya estaba funcionando una escuela más. Gracias al gran trabajo que De La Salle estaba realizando en la formación de los maestros, pudimos contar con dos de ellos en Rethel para suplir mi salida. En Guisa, al inicio fuimos dos, pero el trabajo era

duro y necesitaba de un ayudante. Al no haber más maestros disponibles, De La Salle me envió temporalmente a su hermano Juan Luis! Sin embargo, pronto se tuvo que volver, para seguir con sus estudios en San Sulpicio.

Fueron más de tres años de trabajo mancomunado con el padre De La Salle. Por aquellos días, él mismo ya se había constituido en un referente para las escuelas cristianas. Había conformado una comunidad estable cuyos miembros decidieron llamarse "Hermanos". Además, ya recibía pedidos de apertura de escuelas. Así fue como nació la de Château Porcien. Pero, por otra parte, otros pedidos también recaían en mi persona; como la de la escuela de Laon, cuya apertura me tocó realizar a fines de 1682 en la calle "detrás de la Iglesia" de San Pedro.

Por algún tiempo más, hasta octubre de 1685, tuve que dirigir las escuelas de Laon y Guisa, mientras De La Salle hacía lo propio con las de Reims, Rethel y Château Porcien. Luego, tuve que volver a Rouen, a mi lugar de origen, y quedaron las escuelas bajo la dirección de De La Salle.

Sé muy bien que todo el camino transitado junto a los maestros, sacerdotes, religiosos y religiosas con quienes he trabajado pudo haber tenido mucho de ilusión, pasión, locura... y desconcierto. Como el que provocó en mi amigo Juan Bautista De La Salle, doctor en Teología, ex canónigo de la catedral de Reims, devenido ahora en un humilde formador de maestros (de Hermanos) luego de haber repartido todas sus riquezas a los pobres.

Había viajado a Reims a buscar ayuda para abrir una escuela para niños pobres, pero el Dios providente hizo que me ganara un Hermano para que las semillas del Reino germinen y crezcan en las escuelas.

En cuanto a mí, en mi vejez permanezco como superintendente de las escuelas de los pobres, dependientes del Hospicio General de Rouen. Cuando miro el camino transitado, puedo ver con claridad cómo Dios me ha guiado en el andar y me ha hermanado junto a otros al padre De La Salle. He dedicado mi vida a las escuelas cristianas, y fui un instrumento en sus manos generosas. Hoy puedo esperar tranquilo su llamado, pues tengo la certeza de que su obra seguirá adelante con la naciente comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Hermano Adrián Nyel,
maestro de las escuelas cristianas y caritativas.

Abril de 1687.



El encuentro de La Salle con Nyel. Obra del H. Roberto Echegaray.

La columna del H. Antonio Botana

Comunidades creyentes al servicio educativo de los pobres en un escenario cambiante

Crucemos a la otra orilla

Es ya familiar la invitación apremiante del Papa Francisco a que vayamos a las periferias, más allá de las fronteras, a responder a las necesidades de los más vulnerables. Es una llamada que golpea las conciencias de tantas comunidades y personas creyentes, que fácilmente nos replegamos en la calidez de los ambientes religiosos.

Queremos que este sea el punto de partida para nuestra reflexión. Concuera muy bien con aquella invitación de Jesús: "Crucemos a la otra orilla" (Mc 4,35). Nos recuerda la narración evangélica en la que Marcos presenta a Jesús y sus discípulos que se adentran en tierras paganas para anunciar el mensaje del Reino (Mc 4,35-5,20). La invitación de Jesús es una llamada de atención frente a la tentación de sus seguidores de recluirse en el espacio religioso, en el terreno familiar o entre los más adictos, y es también el reconocimiento explícito de que cualquier situación plenamente humana será siempre un lugar apropiado para el anuncio de la Buena Nueva del Reino.

La escuela pertenece a esa "otra orilla" que son los dominios de la cultura social, el ámbito de la secularidad. En nombre de Jesús, nos adentramos en este espacio con todo el respeto por su peculiaridad, cuidadosos con su autonomía pero dispuestos, al mismo tiempo, a descubrir en él la presencia del Reino de Dios, a anunciarlo y procurar su desarrollo.

Pero tendremos que asegurarnos de que se trata de una auténtica "escuela", no sea que se haya reducido a lo más fácil, a ser un simple transmisor de contenidos intelectuales, de "saberes" aislados. O, tal vez, que se preocupa del saber como *fuentes de aprendizaje* e incluso del *saber hacer*, pero se olvida del *saber ser* y el *saber convivir* (1). Nuestro primer reto como comunidad creyente que quiere evangelizar en la escuela y a través de ella será recuperarla como proyecto integral de educación.

¿Para quién? No podemos olvidar quiénes tienen, por derecho propio, la preferencia como destinatarios de la evangelización: los pobres. De una u otra forma, ellos deben estar siempre en el punto de mira del evangelizador. Y si este, además, es un educador, ha de tener una especial sensibilidad para detectar y poner de manifiesto las diversas esclavitudes humanas. Desde esa sensibilidad, es lógico que "al cruzar a la otra orilla", lo primero que le salga al encuentro, como a Jesús, sea el hombre encadenado de diversas formas, esclavizado por "una legión de espíritus" que le impiden realizarse como persona, que habita "entre sepulcros" las expresiones de una cultura de muerte.

Nuestro proyecto educativo, realizado como proyecto evangélico, tendrá como nota característica la búsqueda preferencial de los excluidos, los "encadenados", los "poseídos por los malos espíritus" y su acompañamiento a través de un proceso de liberación en el que cada uno, finalmente, pueda llegar a estar "vestido, sentado y en su sano juicio" (Mc 5,15), que es la expresión del hombre libre, en armonía consigo mismo y con su entorno. Habrá, además, quien llegue en el proceso hasta a querer acompañar a Jesús y anunciarlo (cf. Mc 5,18-20).

La recuperación de la escuela como signo de esperanza

La sociedad –lo mejor de ella, al menos– se resiste a que le arrebaten este signo de esperanza que siempre ha sido la escuela en medio del pueblo. Hay muestras que van acompañadas de la fuerza profética que transforma, como las redes de escuelas populares que se establecen en muchos lugares de países en desarrollo (como la federación de organizaciones *Fe y Alegría...*), o nuevas instituciones educativas dedicadas a las nuevas formas de marginación en países desarrollados económicamente. Pensemos, por ejemplo, en la red lasallana de Escuelas San Miguel de los Estados Unidos, dedicada a acoger y levantar una población inmigrante, frecuentemente rechazada y amenazada por la marginación y la desesperanza. En todos esos casos, la escuela no es producto de un individuo generoso sino de una comunidad que comunica a la escuela lo que ella vive: fe y esperanza.

Es una dinámica la que aquí se establece, que funciona en doble sentido:

- ★ Una escuela se constituye en signo de esperanza cuando está animada por un grupo de educadores vocacionados, más preocupados por la vida, es decir, por las personas y sus necesidades reales, que por los programas académicos o el prestigio social del centro.
- ★ Y cuando una escuela es ese signo se convierte al mismo tiempo en lugar de convocatoria para educadores. Y la razón es clara: esta escuela llama la atención y golpea las conciencias de muchos observadores que se sienten identificados con lo que ese signo está proclamando. Atraídos por el signo, gente que hasta entonces no había pensado para nada en la educación se dirá: “Esto sí merece la pena. Es algo tan valioso que bien puedo gastar en ello parte de mi vida, de mi tiempo, de mi energía...”. Esa escuela será como una caja de resonancia donde se amplifican las llamadas. Cada

alumno o alumna que está en esa escuela creciendo, iniciándose en la vida, es una llamada, y de manera especial si está en situación de pobreza.

Los que se acercan a esta caja de resonancia y escuchan con atención enseguida se dan cuenta de que las llamadas que aquí se oyen no se satisfacen sólo con matemáticas, literatura o religión, sino que requieren una respuesta más integral y compleja, la respuesta que debe dar un proyecto educativo en el que participa una gran variedad de personas. Así es como muchas personas descubren que tienen algo que aportar a este proyecto educativo, aunque solo sea el testimonio de su vida.

Entre ellos, podemos distinguir estos grupos:

- ★ Junto a los religiosos y religiosas educadores, los primeros que debemos nombrar son muchos de los profesores laicos que no quieren resignarse a ser simples profesionales de la enseñanza. Felizmente, ellos también han sentido la llamada y han descubierto que podían vivir su empleo y su profesión de enseñante con esta otra dimensión más profunda, la vocación de educador. Para estos profesores, el alumno o alumna ya no es solo un receptor de conocimientos, sino una persona a la que tenemos que asomarnos con mucho respeto para su misterio, y cuyas necesidades son un reto a nuestra creatividad. Estos profesores-educadores se descubren a sí mismos como *mediadores* en el proceso de maduración de sus alumnos. El educador-mediador deja de ser el *magister* (el que es más, porque sabe) para ser simplemente el *minister* (el que es menos, porque sirve).
- ★ Al lado de los profesores hay otro grupo de personas que desarrollan su profesión en el entorno de la escuela, y a los que frecuentemente no se les ha tenido suficientemente en cuenta, cuando, de hecho, estaban interviniendo en la tarea

educativa de la escuela, a veces con mucha influencia. Son los educadores “sin aula oficial”, las personas que trabajan en la recepción, en la secretaría, en la administración, en la limpieza. Son personas que marcan el estilo de la escuela en diversos sectores, y gracias a su trabajo, la labor de los educadores con aula se facilita o se dificulta. Estas personas descubren también la llamada que resuena en la escuela y se sienten parte del mismo proyecto educativo; sienten que este proyecto, que es signo de esperanza para toda la sociedad, da un sentido profundo a sus propias vidas y a su quehacer, más allá de la motivación económica del empleo.

- ★ La mayor novedad viene del grupo creciente de personas que, al ejercer su profesión fuera del entorno escolar, se sienten vocacionalmente atraídos por la llamada que resuena en la escuela. Muchos descubren su vocación de educadores al margen de su empleo y profesión; es una experiencia más fácil de gozar en las sociedades desarrolladas, donde se dispone de un tiempo libre relativamente amplio, una vez cubiertas las necesidades vitales con el empleo o la seguridad social. Muchos padres, a través de sus propios hijos o de la participación que se les ha brindado en alguna organización escolar, como la Asociación de Padres, se han sentido interpelados y aludidos por esa llamada misteriosa y llena de vida que resuena en la escuela.
- ★ Los retos que hoy queremos asumir en la educación de nuestros niños y jóvenes en la escuela no pueden ser satisfechos solamente por el grupo de profesionales de la escuela, por generosos y dispuestos que sean; supera normalmente sus posibilidades de tiempo, dedicación, habilidades... Esta escuela necesita de los educadores “no profesionales”,

Para una cultura comunitaria



La comunidad es un don del carisma lasallano. Se nos da como semilla y nos queda la tarea de hacerla germinar, crecer y madurar, lo cual consiste en un proceso de comunión para la misión.



es decir, muchas personas, jóvenes y adultos, que aportan en forma voluntaria una parte de su tiempo y de sus fuerzas para realizar el proyecto educativo de la escuela en sus múltiples facetas, aunque su profesión se desarrolle en otros ámbitos muy diferentes.

Una espiritualidad que une por dentro

Es importante que la incorporación de todas estas personas –los profesionales y los no profesionales de la escuela– a la comunidad educativa escolar no sea solo en calidad de “recursos humanos” sino desde la participación consciente en la misión, desde la formación que se les facilitará en el carisma y la espiritualidad que dan vida a esta misión, que hasta hace poco parecían propiedad exclusiva de la comunidad religiosa. Desde el momento en que se trata de un carisma para la misión, puede contagiarse a todos los que comparten la misma misión, aunque sea desde diferentes opciones de vida. Y la espiritualidad originada por ese carisma puede servir también a los laicos, como ha servido a los religiosos, para descubrir las riquezas y el sentido que se esconden en esa misión.

La escuela “signo de esperanza” es posible si sus educadores son personas vocacionadas, alimentadas de la espiritualidad que revela el sentido profundo de la tarea educadora. Un educador ha de tener vida interior, es decir, capacidad de ver más allá de lo inmediato, capacidad de admirarse ante el misterio de las personas –de sus alumnos–, capacidad de descubrirse a sí mismo como un mediador y reconocer la grandeza y la responsabilidad que lleva consigo.

Todo lo anterior está condicionado al logro de una gran clave, que es al mismo tiempo el gran reto: *la comunidad*. El signo está en la comunidad, lo estuvo entonces –cuando la comunidad que animaba la escuela estaba formada por personas consagradas– y lo estará hoy, cuando la comunidad educadora es tan heterogénea. Y para lograr ese

signo, el secreto no está en la cantidad de actividades sino en la calidad de las relaciones. No es el esfuerzo heroico que pueden desplegar los miembros de la comunidad educativa, sino la comunión que promueven entre sí y con los destinatarios de su misión.

El proceso de comunión para la misión

La comunidad es un don del carisma lasallano. Se nos da como semilla y nos queda la tarea de hacerla germinar, crecer y madurar, lo cual consiste en un proceso de comunión para la misión. Es el ejercicio de *crear lazos de fraternidad*, cada vez más fuertes y profundos, más allá de la simpatía y de los beneficios inmediatos. Nuestra identidad lasallana crece y madura en la medida en que nos empeñamos en lograr esta fraternidad, cuya motivación y finalidad es el servicio educativo de los pobres, pero no solo para poder crear estructuras eficaces de educación sino para ser signo del tipo de persona que queremos educar, la persona solidaria y fraterna que, en último término, será el hombre y la mujer según el evangelio de Jesús. Pocos habrán de sentirse tan aludidos ante esta llamada y reto del Papa Francisco como nosotros, los lasallanos:

A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: “En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros” (Jn 13,35) (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* 99).

Evangelizar desde la comunidad de fe

Dando respuesta a este reto de Francisco, estamos ya realizando el compromiso que tenemos con la escuela en cuanto comunidad de creyentes, el compromiso de *evangelizar*. Especifiquémoslo un poco más. *Evangelizar*, en la escuela o en cualquier otro medio, tiene siempre

una dirección y un objetivo bien precisos: anunciar la persona de Jesús Resucitado y proponer su mensaje, el Evangelio, como estilo de vida. Ahora bien, anunciar a Jesús es tarea y responsabilidad de los creyentes en Jesús; proponer el Evangelio es el compromiso que asume la comunidad de creyentes, la comunidad de fe. Pero ha de hacerlo desde el interior de la comunidad educativa, tratando de arrastrarla en la misma dirección: como la punta de la flecha, que marca la dirección de toda la flecha sin separarse de ella. Es una responsabilidad que han de asumir conjuntamente los creyentes de la comunidad educativa, laicos y religiosos/as.

En la comunidad educativa, no todos se encuentran en el mismo nivel de fe; posiblemente la gama sea bastante extensa: desde los que prescinden conscientemente de ella en su vida, hasta los que la consideran como una dimensión fundamental. Unos y otros participan en el proyecto educativo de la escuela. Pero, ciertamente, para que ese proyecto sea una concreción de la misión evangelizadora y se mantenga como tal, será necesaria la comunidad de fe, integrada en la comunidad educativa.

¿Cómo está constituida esta comunidad de fe en nuestra escuela? Podríamos describirla de forma escueta como *un grupo de creyentes que desarrollan entre ellos un proyecto de comunión, al servicio de la misión educativa*:

- ★ *Grupo de creyentes*: la fe es la base común fundamental sobre la que se construye este grupo.
- ★ *Desarrollan un proyecto de comunión*: es en esta comunión donde se proyecta primero su fe. Una comunidad que comparte su fe y vive la conversión como proceso, que practica el discernimiento mutuo y la corrección fraterna, que celebra el perdón y la reconciliación, que experimenta la comunión y discierne comunitariamente la misión que ha recibido. Cada una de esas características puede estar en un nivel muy elemental, pero

forma parte del proyecto y la comunidad se compromete a crecer en ella. En algunos grupos estos dinamismos comunitarios apenas estarán esbozados, y en otros, muy desarrollados, hasta llegar incluso a la vida en común, como es el caso de los religiosos/as.


Para la misión educativa: porque es esa misión la que motiva y justifica la existencia y el proyecto de esta comunidad, y la que necesita que sea fuerte, unida y ferviente.

Convocados por la Misión, pueden surgir diversos *núcleos comunitarios* entre aquellos laicos creyentes –no solo profesores, sino también otros adultos: padres de alumnos, jóvenes que ya han dejado el colegio– que desean colaborar en la misión educativa dentro del mismo proyecto. La comunidad creyente tiende así a constituirse, por tanto, en una “comunión de pequeñas comunidades”, en la que alguna de ellas puede ser una comunidad consagrada.


Para poner en marcha la comunidad de fe entre los creyentes que ya colaboran en la escuela, primero han de tomar conciencia de que la comunidad de fe ya existe entre ellos aunque sea de manera germinal, y que lo único que han de hacer es impulsarla a partir del punto mismo en que se encuentran. Así comenzarán a crear las estructuras que acrecienten la comunión entre ellos y que les permitan ser fermento en la comunidad educativa. A partir de ahí, déjense guiar por el carisma que ha dado origen a esta obra de evangelización. El Espíritu, que estuvo presente en sus comienzos, también lo estará hoy en la *refundación*, y seguro que no será ni menos claro ni menos exigente de lo que lo fue entonces.

Responder prioritariamente a las situaciones de pobreza

La comunidad de fe piensa en los destinatarios de la escuela. Y, dentro de ellos, está atenta a *las periferias*, a



Evangelizar, en la escuela o en cualquier otro medio, tiene siempre una dirección y un objetivo bien precisos: anunciar la persona de Jesús Resucitado y proponer su mensaje, el Evangelio, como estilo de vida.



Para una cultura comunitaria

los que están en *los márgenes*. Como voz profética dentro de la escuela, apunta a aquellos cuyas necesidades exigen una mayor atención, apunta a las situaciones de pobreza. Cualquier proyecto educativo, para que merezca tal nombre, ha de construirse *sobre las necesidades reales* de los destinatarios a los que pretende servir; pero cuanto más nos acercamos a esas necesidades, cuanto más nos dejamos interrogar por ellas, más nos sentimos atraídos por las auténticas necesidades, las que dan lugar a *situaciones de pobreza*, es decir, aquellas limitaciones humanas que dificultan, de manera más o menos grave, la realización o maduración de la persona o que la marginan del conjunto social (pobreza económica, intelectual, afectiva, física, psíquica).

Y es aquí donde nos encontramos ante un gran salto cualitativo que diferencia a unos y otros educadores, a unas y otras escuelas. Es el planteamiento consecuente con esta pregunta: ¿nos contentamos con responder a las necesidades, según se vayan presentando, o bien optamos por responder, sobre todo y de manera prioritaria, a las *situaciones de pobreza*?

Dicho de una forma más personalizada: ¿atendemos a todos *por igual* o mostramos una *preferencia* por los pobres? La primera alternativa supone, en realidad, “dejar de lado” —es decir, al margen o *marginado*— a aquellos que no pueden seguir el ritmo o alcanzar el nivel en el que nosotros situamos nuestra oferta “para todos”. La segunda alternativa supone preocuparse, precisamente, por esos que tienden a quedar marginados. Por ellos, *antes que por los otros*. Esta es la *opción por los pobres*.

Esa opción será el primer signo de que en una escuela hay un proyecto evangélico. Así nos lo indica la respuesta que da Jesús en el Evangelio cuando le preguntan si es Él “el esperado”, el mensajero del Reino. Jesús ofrece el signo que lo atestigua: los hombres son liberados de sus

situaciones de pobreza (“los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios”), y los destinatarios preferidos del Evangelio son los pobres: ...”y a los pobres se les anuncia el mensaje de salvación” (Mt 11,5).

Para que una escuela pueda considerarse cristiana, la primera condición no es que dé clase de Religión. Es necesario que ofrezca signos, *los signos del Reino*; es necesario que se caracterice por su preferencia hacia los pobres, por su dedicación a las *situaciones de pobreza*, y no solo a cualquier tipo de necesidad, aunque sean necesidades educativas. Una escuela educa desde el Evangelio si donde encuentra fracaso se esfuerza por generar *sentido*; si donde pelagra gravemente la dignidad o la libertad de la persona, intenta *potenciarlas* y hacerlas resurgir; y si donde los jóvenes encuentran puertas cerradas, horizontes reducidos, la escuela les ofrece *acogida y esperanza*.

La comunidad creyente tiene aquí su principal desafío, la prueba de fuego que justifica su aportación más carismática a la obra educativa. Será centinela que mantiene alerta a la comunidad educativa, en ocasiones tendrá que hacer de despertador de conciencias adormecidas, será motor que empuje en la dirección adecuada y a veces tendrá que ofrecer signos adecuados que susciten nuevas res-puestas. Para ser efectiva, tendrá que impulsar un proceso de conversión en las personas, en los educadores de la obra, en la comunidad educativa en su conjunto para que la opción por el pobre quede plasmada en el proyecto educativo. Eso no se logra con una buena exhortación sino que se han de poner en marcha estrategias que desarrollen los siguientes pasos o niveles:

★ *Conocimiento de la realidad del pobre*. No un simple conocimiento externo, descriptivo o estadístico, sino el conocimiento que procede del *acercamiento a la realidad*, el contacto directo con el pobre y con su mundo: ¿qué piensa, qué siente, cómo vive el

pobre esa situación? Conocer sus necesidades, limitaciones; interesarse por las raíces de su pobreza, descubrir las consecuencias, constatar en qué medida favorece o dificulta la construcción de la persona... Este acercamiento y conocimiento directo habrá que concretarlo en las diversas *pobrezas encarnadas* en los propios alumnos de la escuela.

- ★ *Sintonizar con la realidad del pobre*. Esta sintonía afectiva se va logrando a medida que avanzamos en el conocimiento interno de esa realidad y llegamos a valorarla *en forma solidaria*, al sentirnos implicados en ella.
- ★ *Conciencia de capacidad para combatir la pobreza*. En este tercer paso nos fijamos en nosotros mismos en relación con el pobre, y reconocemos, por una parte, la exigencia de poner el remedio que nos corresponda, y por otra, las posibilidades que hay en nosotros para contribuir a ese remedio. Al mismo tiempo, afloran a nuestra conciencia los miedos, complejos, repugnancias, disculpas para desentendernos del problema. Es entonces cuando necesitamos concretar nuestros deseos en propuestas operativas, realistas, que estimulen nuestra capacidad de acción y compromiso.
- ★ *Aceptación del riesgo que lleva consigo la opción por el pobre*. Porque con frecuencia lleva consigo la pérdida de prestigio, la disminución de éxitos, el fracaso, el conflicto con las familias que ven amenazados sus intereses, o la dificultad económica.

La opción por los pobres podrá mantenerse en la escuela si la comunidad educativa se identifica con ella, y eso no se logra por imposición sino por *motivación*. Esta es la tarea que la comunidad creyente ha de asumir desde el interior de la escuela.

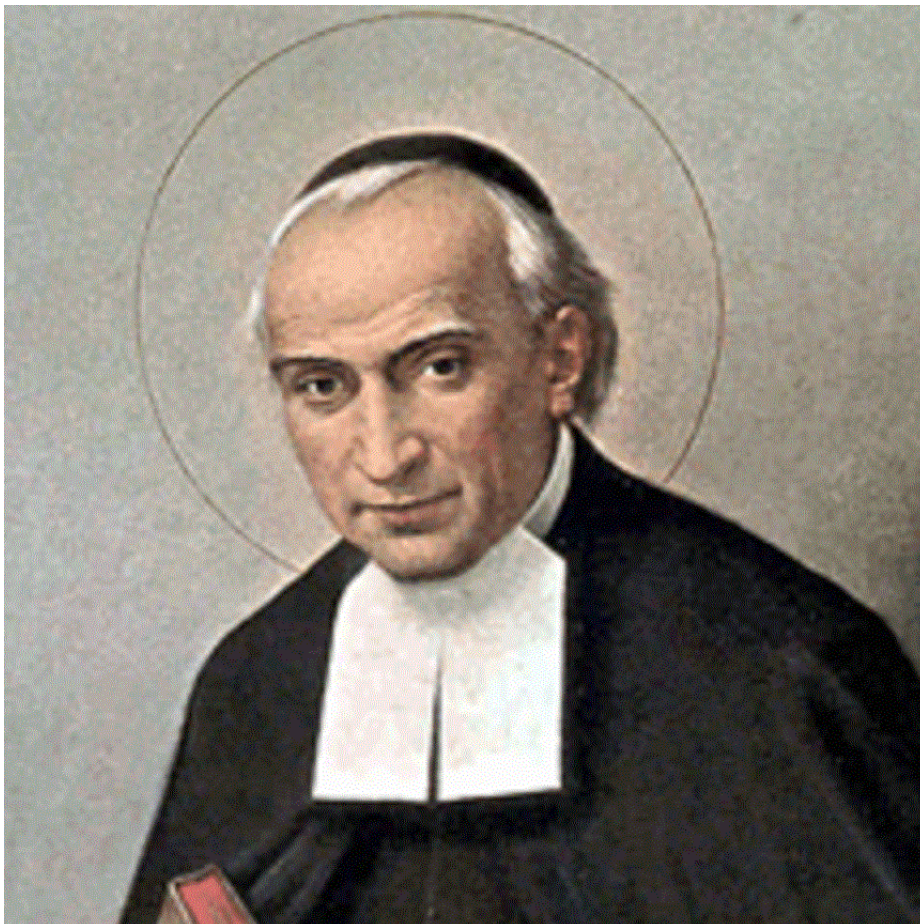
Santo Hermano Benildo, Pierre Romançon, lasallano

H. Santiago Rodríguez Mancini

Vivir extraordinariamente las cosas ordinarias

Pierre Romançon nació en el pueblo de Thuret, en la parte sur del centro de Francia, el 14 de junio de 1805 en una familia cristiana de agricultores. Nos resulta difícil imaginar esos tiempos en los que Napoleón daba una nueva organización a la educación imperial en una nación que vivía en guerra para defender las conquistas de la Revolución Francesa. El Instituto de los Hermanos había sido suprimido en 1792, pero Napoleón lo restablece como parte del sistema oficial de la enseñanza pública, y le encarga la educación básica y su organización. La restauración del Instituto había comenzado con una movida de apariencia inocente. Un maestro de París, que había sido Hermano antes de la Revolución y quería seguir siéndolo, consiguió que Napoleón reconociera que esa escuela estaba encomendada a los "Hermanos de la Doctrina Cristiana".

Era 1803. Enseguida, el H. Gerbaud, que así se llamaba, escribe al H. Frumence, Vicario General y superior en ejercicio de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que vivía en Roma, para exigirle el regreso del Instituto a Francia. Mientras tanto, los antiguos Hermanos que vivían en Lyon le escriben al Card. Flesch, tío de Napoleón, que estaba en Roma, para que interceda para que los anti-



guos Hermanos de Lyon, Reims, Chartres, Valence y Toulouse puedan reorganizarse y elegir un superior. Así lo hará el Papa, al restablecer el Instituto en Francia, con acuerdo del gobierno francés, el 3 de diciembre de 1803. El mismo H. Frumence se trasladaría en noviembre de 1804 a Lyon para ser el nuevo superior. Unos días después, el Papa coronaba a Napoleón Emperador en París. De regreso a Roma, el Papa visitó a los Hermanos en Lyon.

Pero, para ser honestos, tenemos que decir que lo que Napoleón había aprobado era una asociación de maestros cristianos. La idea de que dentro del Estado pudiera haber “corporaciones” con vínculos con el extranjero, sobre todo las religiosas, era muy resistida desde los tiempos de la Revolución, como hemos tratado de explicar en la biografía del H. Salomón que publicamos el año pasado. Los Hermanos, por otro lado, sabían quiénes eran y seguían viviendo su asociación como una consagración religiosa sin fronteras.

En el nuevo comienzo, entonces, en 1804, apenas hay ocho comunidades con treinta Hermanos para algo más de treinta millones de franceses. Como los Hermanos no daban abasto, muchas otras congregaciones similares a los lasallanos van naciendo en Francia, en las regiones más periféricas del país, en los tiempos post napoleónicos: los Hermanos de la Instrucción Cristiana de Viviers (1816), los Hermanos de la Pequeña Compañía de María (Maristas) en La Valla (1817), los Hermanos de la Doctrina Cristiana en Nancy (1817), los Hermanos de la Instrucción Cristiana de Saint Brieu (1819), los Hermanos del Sagrado Corazón de de Lyon (1821), los Hermanos de la Doctrina Cristiana de Estrasburgo (1822), los Hermanos de la Instrucción Cristiana de Valence (1824), los Hermanos Agricultores de San Francisco, en Charante Maritime (1833), los Hermanos de la Asunción de Saint Martin L'Inférieur (1839), los Hermanos de la Sagrada Familia de Bellay (1841). Y muchas más todavía son las Congregaciones de Hermanas dedicadas a la enseñanza que nacen en este tiempo.

Pierre fue enviado por sus padres a la escuela que los Hermanos tenían en Riom, a poco más de tres horas a pie de Thuret. Hizo allí su escolaridad básica y resultó tan aventajado con respecto a sus compañeros de escuela elemental que los Hermanos lo contratan como maestro auxiliar, con catorce años de edad. Pierre quería ser Hermano como sus maestros, y pidió ingresar a la comunidad.

A pesar de los reparos que ponían sus padres, que querían que se quede en casa para ayudar, y la reticencia de los superiores que lo consideran demasiado bajo de estatura, finalmente fue admitido en el Noviciado de Clermont-Ferrand en febrero de 1820. La premura de aquellos tiempos acertaba los noviciados, y para junio de ese año, Pierre ya era el H. Benildo y hacía los votos.

Desde 1821 hasta 1841 enseña sucesivamente en el conjunto de escuelas elementales que tenían los Hermanos en la región administrativa de Clermont-Ferrand. En 1841 fue nombrado Director de la escuela que se abría en Saugues, un pueblo aislado en la planicie árida del sur de Francia. Durante los veinte años que siguen, trabaja en forma sosegada y eficaz, como maestro y director, en la educación de los chicos del pueblo y de algunas granjas de los alrededores; gran parte de estos últimos ya son casi hombres pero no habían estado nunca en la escuela hasta entonces.

Aunque de baja estatura, el H. Benildo tiene fama de ser estricto pero justo. Pronto la escolita se transforma en el centro de la vida social e intelectual del pueblo, con clases de noche para los adultos y un acompañamiento para los alumnos menos capacitados.

El extraordinario sentido religioso del H. Benildo es evidente para todos: durante la misa con los alumnos en la iglesia parroquial, en la enseñanza del catecismo, en la preparación de los chicos a la primera comunión, en las visitas a los enfermos y las oraciones con ellos y en los rumores de curaciones milagrosas.

Para animar la vida litúrgica, para enseñar música o simplemente para entretenerse con sus Hermanos cantando, Benildo tocaba el acordeón. Por eso ha llegado a ser el patrono de los acordeonistas.

Fue particularmente eficaz para atraer vocaciones. Cuando llega la hora de su muerte, más de doscientos Hermanos y una cantidad impresionante de sacerdotes han sido alumnos suyos en Saugues. Falleció el 13 de agosto de 1862. Fue beatificado en 1948 y canonizado en 1967.

El Papa Pío XI subraya que se lo ha santificado debido a soportar “el terrible cotidiano”, y el decreto de beatificación, “que ha cumplido las cosas comunes de una manera poco común”. En palabras del H. Benildo: “Sin fe, el nuestro sería un trabajo duro. Todo cambia con la fe”.

Camino hacia la interioridad

Filosofar con niños

Florencia Sierra

Coordinadora Proyecto Filosofar con niños. Fundación La Salle Argentina

Desde mediados de 2016, en el Centro de Pedagogías Críticas y Educación Popular de la Fundación La Salle, estamos desarrollando el Proyecto *Filosofar con niños*. Nos hemos propuesto iniciar un camino que permita acercar la práctica filosófica a las escuelas del Distrito Argentina-Paraguay. Para ello, luego de una serie de encuentros con distintos educadores y referentes del tema, tomamos la decisión de realizar las primeras experiencias sistemáticas con estudiantes de nivel primario que se llevarán a cabo durante el año 2017. Esto ha implicado la participación de docentes y directivos en espacios de formación, ideación y creación de los trayectos. Tomando los aprendizajes de esta práctica, esperamos poder difundir la propuesta a otras instituciones.

Los mismos educadores de cada uno de los grupos se encuentran trabajando para crear, en el marco de la escuela, espacios determinados en donde se buscará desarrollar la perspectiva filosófica de los niños a partir de la conversación y la reflexión conjunta, y el fomento de su capacidad crítica y creativa. Además de contar con la participación en seminarios y capacitaciones externas de filósofos como Walter Kohan o Carlos Cullen, en abril del corriente año hemos compartido un enriquecedor encuentro en el Colegio La Salle Buenos Aires, donde más de quince docentes y directivos nos reunimos para conversar y profundizar acuerdos fundamentales del camino a transitar.

No es extraño que el intento de vincular la filosofía con la infancia genere cierto desconcierto en la mayoría de las personas. La historia tradicional del pensamiento materializada en academias e institutos, y en especial promovida por los mismos integrantes de la comunidad filosófica, ha mantenido alejada a dicha disciplina de la sociedad en general. La representación que se tiene de ella es de una práctica elitista, selecta y oscura. Una actividad compleja, propia de personas reconocidas por su intelecto, que tendrían bajo su exclusiva responsabilidad la tarea de cuestionarse y reflexionar adecuadamente aquellas preguntas que conciernen al ser humano. Nos referimos aquí a interrogantes últimos sobre la vida, la muerte, la existencia, el amor, la justicia, la violencia, la ética, la libertad, la política, la verdad, el ser, entre otras cuestiones fundamentales para hombres y mujeres. Esta caracterización de la filosofía, asociada a la reflexión profunda de dichas cuestiones, ha sustentado en muchas ocasiones el imaginario más amplio que establece que solo a determinados sectores o ciertos individuos específicos corresponde la tarea de pensar, mientras que a otros resta la función de obrar las resoluciones de aquellos. En lo que respecta a nuestra tarea docente, es inquietante que esta distinción pueda hallarse en nuestros espacios educativos. Afecta, a veces de manera imperceptible, nuestras posiciones, palabras, expectativas y acciones desde las cuales nos vinculamos con los estudiantes. Los sistemas de premios y castigos propios de las estructuras jerárquicas escolares han contribuido, en muchas ocasiones, a que desde pequeños internalicemos los lugares que nos parecería corresponder ocupar en el futuro; ya sea el de los inteligentes, pensantes y



Pastoral educativa

abanderados o el de los que necesitan siempre ayuda, quedan a mitad de camino o simplemente “están para otra cosa”. La capacidad de pensar, que encuentra en la filosofía una de sus máximas expresiones, quedaría relegada así a un conjunto pequeño de la sociedad, la elite intelectual.

Dentro de los grupos que históricamente fueron apartados de la posibilidad de ejercer el pensamiento filosófico se encontraban los niños. Fue Matthew Lipman quien se animó por primera vez a poner en duda esta afirmación. Desde 1969 dedicó su vida a la promoción de la enseñanza de la filosofía, al desarrollar el conocido programa de Filosofía para Niños. Dicha propuesta se ha extendido en más de cuarenta países alrededor del mundo. Influenciado por la perspectiva analítica y pragmatista de la filosofía, la preocupación central del autor estadounidense fue el desarrollo de la capacidad argumentativa de sus estudiantes. Es por ello que consideró necesario generar, desde edades muy tempranas, comunidades de indagación a través de las cuales los niños, progresivamente, incorporasen técnicas del pensamiento que les permitieran razonar de forma crítica, creativa y ética.

A pesar de las diferencias que nos alejan de dicho programa, es importante reconocer que la iniciativa de Lipman permitió considerar la práctica filosófica desde una perspectiva diferente a la tradicional.

Ahora bien, es preciso aclarar que cuando decimos *filosofía* no estamos considerando únicamente un corpus teórico de ideas plasmadas en textos reconocidos por las instituciones académicas, sino que, especialmente, hacemos alusión a una práctica, un ejercicio, un movimiento del pensamiento caracterizado por la capacidad de preguntar y preguntarse. En este último sentido, la filosofía nos conduce siempre a la situación de sospecha; nos des-coloca, nos coloca en otro lugar desde el que estamos habituados a pensar. Para comenzar a filosofar debemos necesariamente detener el ritmo acelerado con el que pretendemos transitar las circunstancias, permitirnos observar con atención a nuestro alrededor y ubicar entre signos de interrogación aquello que creíamos saber, aquello que nos resultaba natural, lo que llamábamos *sentido común*. Este ejercicio nos permite meditar de una manera diferente la realidad de la que formamos parte, identificar nuestro modo particular de habitarla y comprenderla, y asumir necesariamente su contingencia e historicidad. La filosofía se vuelve así una práctica humanizadora. Ya lo decía Freire: negar la posibilidad de la pregunta conlleva negar la existencia (1). La práctica filosófica, por el contrario, nos invita a volver a pensar aquello que creíamos saber, al abrir un espacio en donde sea posible la interrogación auténtica que acrecienta nuestra capacidad crítica y nos vuelve protagonistas de lo que sentimos, pensamos, decimos y hacemos.

En ocasiones, tememos que la disposición a preguntarse por las propias ideas consideradas como verdaderas, así como el reconocimiento de la diversidad de respuestas posibles, conduzca a la fragilidad de nuestras convicciones y a la pérdida total de sentido. Por el contrario, desde la perspectiva del proyecto Filosofar con Niños, creemos que para poder asumir con autoridad nuestros pensamientos, es necesario tener la capacidad de explicitarlos, analizarlos con atención y colocarlos a disposición de otros para que sean considerados; así como también permitirnos escuchar y conocer otras formas diferentes de ver el mundo. La práctica filosófica, por tanto, al mismo tiempo que propicia el desarrollo de nuestra capacidad de asombro (estado inicial de cualquier acción transformadora que queramos llevar a cabo) también nos permite profundizar nuestras opciones a partir de la reflexión, la conversación y el intercambio, al otorgar mayor solidez a nuestras elecciones.

La infancia transita el mundo que ofrecemos los adultos acompañada de interrogantes, que manifiesta abiertamente y de manera espontánea. Ante los insistentes “por qué” que suele presentarnos –y que muchas veces nos perturban–, solemos buscar diversas formas de silenciarlos o evadirlos rápidamente, y evitar enfrentar la tarea de buscar respuestas que no siempre hallamos con facilidad. Ahora bien, esta disposición natural de los niños, que evidencia la capacidad humana de cuestionar la realidad, necesita ser desarrollada y profundizada, y esto último es lo que buscaremos fomentar con los espacios de filosofía.

Es importante subrayar que se trata aquí de generar una *experiencia filosófica*. Giorgio Agamben afirmó en *Infancia e historia* (2) que el hombre moderno carecía de la posibilidad de experiencia, extenuado de tantos acontecimientos que atravesaba en un mismo día. Si observamos lo que sucede con frecuencia en la escuela, podemos imaginar que la búsqueda de experiencia –y en especial, de una experiencia filosófica– precisa un modo de ser y estar diferentes de los que estamos habituados.


En primer lugar, necesitamos ceder ante el riesgo de lo incierto. El hombre moderno de la cultura occidental ha tenido, particularmente, el anhelo de poder tomar bajo su control el devenir de la realidad. Gracias al descubrimiento de las leyes que explicarían el funcionamiento de la naturaleza y los avances de la ciencia y la tecnología, el ser humano tendría la posibilidad de manipular los eventos del futuro y reducir la posibilidad de lo contingente gracias a su conocimiento. Las instituciones educativas no quedaron exentas de esta cultura. Por el contrario, las escuelas modernas, con ciertas características que aún hoy podemos observar, parten de esta confianza plena en la racionalidad humana. Uno de los elementos en donde se vuelve evidente esta cuestión es el modo en que elaboramos nuestras planificaciones con el fin de garantizar el alcance de los

objetivos propuestos. De esta forma, impedimos a la realidad acontecer, y ansiamos que la rutina escolar no dé lugar a lo imprevisible. Al respecto, en su texto *Para una antropología liberadora*, Zevallos Ortega afirma: “El hombre de la modernidad no querrá dejar nada a la imprevisión o al azar. Acudirá al empleo adecuado de la racionalidad como programadora de la acción. El hombre podrá proponerse planes porque el futuro le pertenece y lo puede racionalizar” (3). No se trata aquí de abandonar nuestra responsabilidad de preparar con anticipación las actividades que ofrecemos en la escuela a nuestros estudiantes. En efecto, generar un espacio como el que nos proponemos requerirá de un trabajo arduo de elaboración. Lo que está en juego aquí es un sentido anterior a la labor que como docentes nos corresponde. Zevallos Ortega nos permite reflexionar con profundidad sobre la posición que adoptamos como seres que habitamos el mundo. Lo que olvida la cultura moderna –y en consecuencia, también nuestra tarea educativa– es la condición de criatura de los hombres. El ser humano procura vivir una realidad artificial que, al ser construida por él mismo, puede colocar bajo su entero dominio. La búsqueda de una experiencia filosófica exige que permitamos tratar con lo imprevisible, tanto en la actividad educadora como en un nivel más profundo de nuestra existencia.


En ese mismo trabajo, el autor compara esta posición moderna con la del rico o insensato presente en los textos bíblicos, y nos permite reconocer una característica más de esta concepción moderna. Sostiene que un elemento fundamental de esta postura es la creencia de que podemos poseer el tiempo. Continúa:

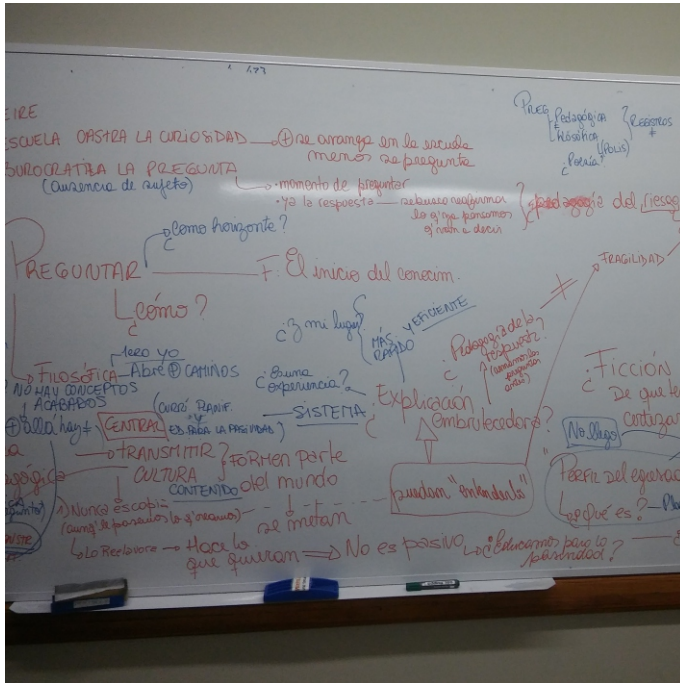
Para esto se necesita cálculo y previsión. La dominación empieza, según creo, cuando el hombre pretende hacer suyo el tiempo (...). Me apropio del tiempo que se me da y lo fuerzo a expresar todo lo que encierra, así me creo luego el hacedor del futuro y hasta el creador de la Historia (...). Apropiarme del tiempo significa apropiarme de las posibilidades en él contenidas. Esto es insensato (4).

Al alejarnos de las posiciones que colocan a los seres humanos en la capacidad de dominar los acontecimientos venideros, la temporalidad de la experiencia nos expone necesariamente a lo incierto, lo siempre novedoso, donde finalmente es posible la esperanza (5). La creación de estos espacios de filosofía busca otorgar un lugar especial a las preguntas que acarrea la existencia humana, y permitir el reconocimiento de nuestra propia fragilidad. Nos volvemos capaces de asumir sin temor la profundidad de los enigmas que nos acompañan, al ponerlos en diálogo con otros e intentar ensayar respuestas que rozarán siempre los límites de lo incognoscible, indecible, improbable. Esta propuesta educativa se opone necesariamente a las pretensiones de señorío de la racionalidad moderna, que



Para comenzar a filosofar debemos necesariamente detener el ritmo acelerado con el que pretendemos transitar las circunstancias, permitirnos observar con atención a nuestro alrededor y ubicar entre signos de interrogación aquello que creíamos saber, aquello que nos resultaba natural, lo que llamábamos sentido común.





ha conducido, según el texto *Pensar la educación desde la experiencia*, al avance de la pedagogía de la técnica. Allí se afirma que:

El acento se ha puesto en el saber-hacer, más que en la experiencia del saber-exresar. Por eso lo que interesa hoy en educación es la destreza, la habilidad y la competencia. Porque el resultado de la educación no es ya una experiencia de formación, sino la capacitación para el mercado de trabajo, y quienes dictan los estándares de calidad no son otros que las propias empresas (6).

Muy por el contrario, la experiencia filosófica nos convoca a ofrecer una pedagogía de la finitud o, más bien, del tacto. Es decir, una pedagogía de la responsabilidad, de la oportunidad, de la ocasión que sabe tratar a cada persona como seres singulares, únicos e irrepetibles y ofrecer sensibilidad, disposición, prudencia, atención, perspicacia, consideración y cuidado.

Compartir una experiencia de esta índole con los estudiantes exige estar ahí, dispuestos a encontrarnos con los otros de manera auténtica. La presencia abierta conlleva inevitablemente la posibilidad de modificarnos. Habiendo reconocido nuestra fragilidad manifiesta en las preguntas, queda la atención como estado de apertura que habilita la propia transformación. “La experiencia consiste en la vivencia intensa de un suceso que impacta y provoca un cambio ontológico, es decir causa un cambio en el modo de ser de la persona” (7). Las preguntas de la experiencia filosófica son preguntas genuinas, que abarcan la identidad de quienes las plantean. A partir de un *viaje experiencial* regresamos a nuestro sitio necesariamente distintos: algo ha acontecido en nuestra vida. Este ejercicio, que acrecienta nuestras posibilidades y profundiza nuestra existencia, propicia una actitud que Zevallos Ortega llamó itinerante. Para explicarla utiliza dos imágenes: la actitud del peregrino (correspondiente a la del itinerante) y la actitud del fugitivo. El primero tiene la disposición a echarse a andar sin medir las dificultades del camino, confiado en la existencia de un término al cual se dirige. Por el contrario, el segundo huye del mundo, se evade. Esto último puede reconocerse como una característica propia de la sociedad contemporánea que actúa, trabaja y produce sin detenerse a pensar, puesto que no hay tiempo para ello. La reflexión sobre el sentido de nuestra existencia nos conduce a salir de nosotros mismos, de nuestro egoísmo, para encontrarnos con los datos que nos permiten la trascendencia, al inaugurar caminos que solo terminan, para los creyentes, en la Casa del Padre.

Los espacios que crearemos en las escuelas requerirán entrenar nuestra escucha para volverla atenta, paciente y humilde. Practicar con los infantes la filosofía nos ofrece, como defiende Walter Kohan, la posibilidad de percibirnos en medio de la búsqueda, al recordar los inicios, valorar la

ausencia de certezas de muchos caminos todavía por andar (8). Esperamos que de esta manera promovamos en la escuela la capacidad de sabiduría propia de los seres humanos, al convertir nuestras reflexiones filosóficas en aprendizaje de vida y colaborar con la búsqueda profunda de un sentido de la historia, acompañada de un sentimiento de alegría y gratitud.

Nos encontramos andando en este ensayo en cinco escuelas del Distrito Argentina-Paraguay. Durante cuatro meses, a partir de fines de agosto, los docentes llevarán a la práctica la propuesta que hayan elaborado en un trabajo conjunto con la Fundación. A partir de la sistematización de la experiencia vivida, nos volveremos a reunir antes de finalizar el año para evaluar los procesos efectuados, sus resultados y las posibles proyecciones a futuro. De todas maneras, habernos puesto en marcha ha comenzado a generar sus efectos. Los docentes lentamente se han ido animando a disponer otros tiempos y espacios en las aulas cotidianas. Incluso ellos mismos comenzaron a encontrar distintas perspectivas no solo en su tarea educativa sino en su forma de estar y habitar el mundo en relación con los temas que venían elaborando.

Esperamos que ponernos en marcha nos permita transitar un camino de transformación que convoque a otros a sumarse a esta búsqueda de nuevas formas de enseñar y aprender, al incorporar la práctica filosófica en nuestros espacios educativos.



La reflexión sobre el sentido
de nuestra existencia nos conduce
a salir de nosotros mismos, de nuestro
egoísmo, para encontrarnos con los datos
que nos permiten la trascendencia,
al inaugurar caminos que solo
terminan, para los creyentes,
en la Casa del Padre.



(1) Freire, P. y Faudez, A. *Por una pedagogía basada en la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*, trad. Clara Berenguer Revert, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

(2) Agamben, G. *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, trad. Silvio Mattoni, Ed. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2007.

(3) Zevallos Ortega, N. *Apuntes para una antropología liberadora*, Confederación Latinoamericana de Religiosos, Bogotá, 1977, pág. 47.

(4) *Ibid.*, pág. 48.

(5) Bárcena Orbe, Larrosa y Melich Sangrá acompañan esta idea, al afirmar: "La experiencia no puede ser anticipada, no tiene que ver con el tiempo lineal de planificación, de la previsión, de la predicción, de la prescripción, ese tiempo en el que nada nos pasa, sino con el acontecimiento lo que no se puede pre-ver ni pre-decir, ni pre-scribir. (...) La experiencia tiene que ver con el no-poder, con el límite del poder". "Pensar la educación desde la experiencia", publicado en *Revista Portuguesa de Pedagogia*, Universidad de Coimbra, 2006, pág. 255.

(6) *Ibid.*, pág. 239. En su apartado "El insensato no considera el tiempo como don" (pág. 51), Zevallos Ortega afirma que la sistematización y estructuración de la realidad parten de un pensamiento que busca principalmente la eficacia o, lo que es lo mismo, la rentabilidad.

(7) Barrientos-Rastrojo, J. "La experiencialidad como respuesta a la tendencia analítica de la filosofía para niños", publicado en *Childhood & Philosophy*, Rio de Janeiro, v. 12, n. 25, 2016, ISSN 1984-5987, pág. 20.

(8) Kohan, W. *Infancia, política y pensamiento. Ensayos de filosofía y educación*, Ed. Del Estante, Buenos Aires, 2007, pág. 61.



Tecnologías para una comunidad transformadora

El 14 de julio pasado, en el marco del Espacio de Mejora Institucional del Colegio La Salle Buenos Aires, se realizó una jornada que tuvo como objetivo convocar a los docentes a un espacio de discernimiento sobre las tecnologías de la información y la comunicación en nuestra tarea como educadores.

La misma fue organizada por el Equipo TIC del colegio, una comunidad intencional que busca reflexionar y dialogar con los docentes para poder pensar pedagógica y comunitariamente la inclusión de las TIC en los procesos educativos. Dicha comunidad está integrada por referentes TIC (formales e informales) de cada uno de los niveles educativos, el encargado de la comunicación institucional y los responsables del área técnica, quienes tienen a su cargo los sistemas, las redes y su soporte.

Compartimos a continuación parte de esta reflexión que vamos iniciando.

¿Qué estamos tramando? Educadores en Red

Equipo TIC - Colegio La Salle Buenos Aires

“Amar la trama más que el desenlace” dice Drexler en una canción... Eso puede motivarnos a pensar y a pensarnos como una comunidad que se vive y se reconoce como un entramado de sentidos y significaciones que se construyen desde lo colectivo.

La trama, lo entramado, nos hace pensar en la posibilidad de cruzar colores, texturas, medidas en pos de la conformación de algo más grande, que es más que la suma de las particularidades individuales; la trama solo es tal en tanto y en cuanto lo individual, lo particular de cada uno se entretreza con el otro, con lo Otro. Basta con ver un tapiz, una manta mapuche o hasta un bolso wichi, donde un hilo solo no tiene tanto valor como cuando se entrecruza con otros... Eso nos remite a la dinámica del tejido, a la posibilidad de, si algo no está bien, volver sobre el mismo, destejer, desandar, desarmar, para volver a empezar. Tramar algo también nos habla de complicidades en otro sentido. Podemos tramar entre nosotr@s, qué escuela estamos soñando...

Y como somos una comunidad viva y organizada, nuestro entramado late, nuestras tramas laten...

Este sentido queda bastante explicitado en el credo de nuestro Horizonte Pedagógico Pastoral, donde nos decimos cómo entendemos nuestras escuelas, cómo las vivimos y cómo las queremos vivir. Nos nombramos como *unidad viva, que aprende para transformar, donde nadie aprende solo (y donde*

nadie educa solo), donde las relaciones nos constituyen en lo que somos –profecía de un mundo nuevo–, donde aprendemos a ser comunidad. Una escuela lugar de evangelización; nos nombramos como sujetos de cambio y, sobre todo, conocedores de que nuestra escuela está en camino...

Esto último nos abre a la posibilidad de pensar en caminos posibles y en mundos posibles. Seguramente optaríamos por el mejor mundo posible para tod@s, ¿no? Pero no lo podemos hacer ajenos a lo que sucede en nuestros contextos, desconociendo a las personas que habitan nuestras aulas, desconociendo la sociedad en la cual nos movemos y existimos.

Y en el medio de esto, que nos define sin cerrar y que nos abre a la posibilidad de redefinirnos en la marcha –porque estamos en camino– ¿qué tienen que ver las TIC? Las TIC también se presentan entre nosotr@s como desafío, como parte de una búsqueda, como una mirada más que se suma y viene a quedarse, sobre todo teniendo en cuenta su presencia indiscutible en nuestras aulas, entre l@s jóvenes, entre nosotr@s mism@s. Y esto, más que certezas, nos abre preguntas...

Las TIC, así mencionadas, también son un entramado del cual, queramos o no, ya formamos parte. Ahora, la pregunta es ¿qué hacemos con ellas? ¿Cómo incluirlas en nuestras prácticas pedagógicas de una manera que cuestione significados pre-establecidos para su uso y que, a la

vez, nos permita crear otros usos posibles, más humanos y humanizadores, liberadores, si se quiere? ¿Cómo pueden las TIC mejorar mis prácticas pedagógicas? ¿Cómo pueden dejar de ser fines en sí mismas para convertirse en mediadoras de aprendizajes, de construcción de conocimiento, de producción de contenidos, de recursos?

El Horizonte Pedagógico Pastoral, en el N° 19, dice que “la escuela, lugar de diálogo entre generaciones en torno a los saberes, se constituye como lugar de relación”. Por eso nos parece apropiado pensar las TIC como parte de un entramado dinámico que posibilita un diálogo intergeneracional, que nos anima a pensar y a repensar nuestras prácticas en función de lo que los estudiantes vienen trayendo. Ante esta aparición de sujetos inesperados, de juventudes que no se parecen casi en nada ya a las experiencias de ser jóvenes que pudimos haber tenido nosotr@s, ¿cómo hacemos que estos saberes se encuentren y generen novedad? ¿Cómo logramos que la escuela, como lugar privilegiado de relación, se convierta en el espacio en el que, al compartir saberes, nos beneficiamos tod@s? Caminamos hacia la toma de conciencia de que somos *comunidades de aprendizaje*, como el mismo HPP nos lo dice en el N° 34.

En *Hacia las comunidades de aprendizaje La Salle* (documento aún en construcción), nos decimos que:

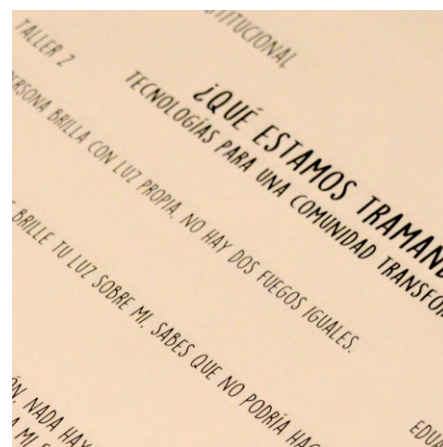
Las comunidades de aprendizaje La Salle son un modelo educativo que se corresponde con el tipo de personas requeridas para vivir en la sociedad de la información actual: personas con capacidad adaptativa, que procesan y crean información, que saben comunicarla, que tienen capacidad de pensar y operar en red, que construyen en equipo, que tienen formación polivalente y flexible, que saben buscar la formación mutua y tomar decisiones comunitarias, con capacidad de análisis crítico y de diálogo profundo, (...) donde las nuevas tecnologías tienen un papel fundamental en suscitar experiencias significativas de construcción del saber transformador en clave del Reino. (...) Las

comunidades de aprendizaje La Salle se abren a las nuevas tecnologías, las nuevas formas de aprender, los nuevos formatos educativos, las nuevas identidades construidas en red. Las nuevas tecnologías facilitan más y mejor saberes con un sentido emancipador, que supera lo pragmático y lo tecnológico. El uso de las nuevas tecnologías es un saber en sí mismo a ser incorporado en estas comunidades de aprendizaje La Salle.

Por otra parte, es de vital importancia y urgencia la enseñanza de la lectura crítica de los medios de comunicación (sobre todo la televisión) y de los mensajes que circulan por los medios tecnológicos actuales: WhatsApp, Facebook, Twitter, blogs, YouTube y otros.

Entonces, ¿cómo ponemos en tensión esto? ¿Cómo pensamos nuestras prácticas pedagógicas desde esta mirada que nos atraviesa? Y aquí insistiremos una vez más en la idea de tejido, porque “la relación entre los actores pedagógicos es, de hecho, el tejido fundamental de la vida escolar” (HPP 20). Es desde esta relación que podemos cristalizar prácticas más contextualizadas que no implican simplemente usar instrumentos novedosos para *dar* nuestras clases, si no permitimos ser cuestionados por l@s estudiantes que vienen con otras miradas sobre la realidad, con identidades que también se generan en la virtualidad. Es necesario permitir que nuestros saberes sean cuestionados, al abrir la posibilidad de construir nuevos conocimientos desde la relación pedagógica con otr@s. Permitir cambiar las configuraciones áulicas, otras maneras de estar, de ser, de pensarnos en redes, de pensar nuestros cuerpos en el espacio áulico, de pensar las aulas más allá del espacio físico... Permitir, desde una mirada crítica, que “lo nuevo” permee lo que venimos trayendo.

Eso es trama. Es ese dinamismo dialógico entre lo que vamos siendo comunitariamente y el Horizonte que nos mantiene en movimiento.



Este año queremos incluir en nuestra revista esta sección dedicada a la reflexión sobre la importancia religiosa y cultural de la Reforma Protestante, clave para nuestra comprensión de la modernidad, y clave para pensar el significado del cristianismo en el presente y el futuro.

Ecumenismo en la escuela de hoy

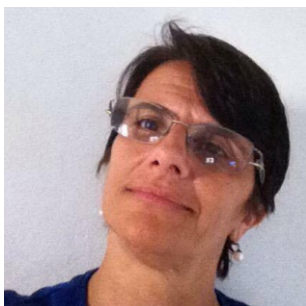
Rodrigo Fasulo

Licenciado en Relaciones Internacionales, docente y catequista en nivel medio.



Gabriela Peña

Doctora en Historia, docente y directiva en nivel medio y superior.



Ayer: rupturas, desencuentros y escuela católica

En 1517, Martín Lutero publicó sus 95 tesis y dio inicio al proceso denominado Reforma Protestante. Con esto, perdió vigencia la idea, concretada de numerosas maneras, de que había una única forma de vivir la fe cristiana y que esta era inseparable de la cultura europea occidental y su estilo de vida "civilizado". Este concepto, denominado "cristiandad", sufrió un gran cuestionamiento porque, de hecho, quedó claro que muchos hombres y mujeres cuestionaron creencias y costumbres, adhirieron a las nuevas propuestas y hallaron formas distintas de profesar su cristianismo, en contextos geográficos y socioculturales similares.

La Iglesia Católica también llevó a cabo un proceso de reforma importante, la Reforma Católica, que en parte respondió a su propio deseo y necesidad de hacer cambios profundos, y también fue una reacción ante la gran crisis que significaba el surgimiento del protestantismo y la adhesión de muchas personas a esa nueva confesión.

En este contexto, se esforzó en encontrar medios adecuados para instruir a sus feligreses, suscitar y afianzar la fe, fortalecer la obediencia a los preceptos de la Iglesia y asegurarse de que el protestantismo no tuviera ninguna posibilidad de ganar nuevos adeptos. De todas las formas posibles, se intentaba "blindar" al catolicismo y "armarlo" para luchar contra los errores de los "herejes".

A partir de allí, esta actitud defensiva-ofensiva caracterizaría toda la acción pastoral de la Iglesia Católica.

Esta situación llegó a un punto culminante en el siglo XIX. Tras la caída de Napoleón, las fuerzas conservadoras intentaron restablecer el Antiguo Régimen y borrar los principios liberales y los derechos conquistados por la Revolución Francesa. Iglesia y monarquías fueron aliadas en ese proceso.

En este contexto surge la "escuela católica" en el sentido que se le ha asignado, en parte, hasta nuestros días: una institución organizada y

sostenida por la Iglesia, destinada a transmitir la fe a las nuevas generaciones, a reforzar la adhesión a las enseñanzas de la Iglesia y propiciar su incorporación activa a las filas católicas. También se orientaba a que la transmisión de la cultura se hiciera desde una perspectiva confesional católica para, de esa manera, asegurar la construcción de una sociedad basada en sus dogmas y principios. Se trataba de una iniciativa pensada por católicos para católicos, un reducto donde todos compartían la fe y donde se excluía la diferencia y se hacía hincapié en la unidad y la uniformidad. Aún animada de una intención pastoral, orientada al bien de los destinatarios –muchas veces las personas más pobres, que no accedían a la educación por otro medio–, las escuelas eran escenario de prácticas educativas y pastorales homogeneizantes. Se intentaba ofrecer servicios educativos, pastorales y asistenciales ad intra de la feligresía. El temor a la separación de los fieles, como había sucedido a partir del siglo XVI, a la confusión, al error, a la herejía, la convertían en un espacio cerrado a cualquier práctica ecuménica o inclusiva de lo diverso.

Podríamos afirmar que durante siglos se vivió en la escuela católica, que surgió y se consolidó en un contexto de conflictos y rupturas, una pedagogía y una pastoral endogámicas, autorreferenciales y poco abiertas al diálogo con los que eran diferentes por pertenecer a otra confesión cristiana o a otra tradición religiosa, o por no adherir a ninguna creencia. La convicción de estar en la verdad hacía que el diálogo y el encuentro se consideraran irrelevantes.

El inicio de los esfuerzos ecuménicos a principios del siglo XX no tuvo apoyo explícito de la Iglesia romana, aun cuando muchos católicos participaron de ellos a nivel individual, y no impactó en la vida de las escuelas.

Sin embargo, el mundo y la Iglesia cambiaron durante el siglo XX, en

particular a partir de la segunda mitad y, en concreto, tras la realización del Concilio Vaticano II. Del encierro sobre sí misma y la condena de todo lo que estuviera fuera, la Iglesia católica pasó a una actitud muy diferente: se interesó por conocer “los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres” (1) y los hizo suyos, intentó comprender el mundo en que se encontraba inmersa y anunciarle la Buena Noticia de Jesús y se sumó al proceso de diálogo ecuménico. Este tuvo momentos de mayor y menor avance, y actualmente ha recibido un fuerte impulso por la actitud favorable del Papa Francisco.

En este contexto, parece indudable que la misión de la escuela católica debía cambiar. Las realidades son otras, los desafíos son otros.

Hoy: la escuela católica y el valor del diálogo

El escenario actual es muy diferente del que rodeaba el nacimiento de la escuela católica en el pasado. La sociedad ha adoptado los ideales de libertad, igualdad, fraternidad y otros surgidos en el contexto de las revoluciones liberales de los siglos XVIII y XIX; los valores democráticos, sustentados en la ampliación de derechos, se han extendido; y los macro-relatos y las posiciones absolutas son cuestionados. La Iglesia ha cambiado su percepción de sí misma y ha pasado de concebirse como sociedad perfecta, jerárquicamente organizada y centrada en la conservación y transmisión de un cuerpo doctrinal a considerarse como una comunidad de creyentes encargada de compartir con todos los hombres y mujeres de buena voluntad la Buena Noticia de Jesús, mientras peregrina junto a ellos.

El cambio de autocomprensión de la Iglesia traería consigo un cambio en la de la escuela católica, que debía encontrar nuevos modos de cumplir su misión en tiempos nuevos. La transformación operada en la autopercepción

se refleja en el cambio de denominación que muchas instituciones educativas han llevado a cabo, al reemplazar el concepto “escuela católica” por el de “escuela de inspiración cristiana”, que tiene connotaciones semánticas más amplias e inclusivas.

Ya no es posible sostener la creencia de que en las instituciones educativas de la Iglesia todos comparten la fe y la práctica religiosa. Tampoco se puede ignorar el valor de las acciones que realizan numerosas personas e instituciones ajenas al ámbito eclesial en favor del bien común, el equilibrio ecológico, la promoción social u otros temas similares. Y de ninguna manera se pueden alentar actitudes soberbias que se crean dueñas de la verdad absoluta.

Los niños y jóvenes que asisten a las escuelas de la Iglesia, al igual que sus familias y educadores, tienen miradas diferentes sobre la fe y la moral, sus preocupaciones son diversas y sus maneras de expresarse también. Algunos creen en Dios pero cuestionan las normas institucionales, otros no se plantean preguntas religiosas; hay quienes viven una fuerte espiritualidad –cristiana o no cristiana– y quienes están sumidos en el hedonismo y el consumismo. La escuela que procura ser espacio de descubrimiento y anuncio de la Buena Noticia de Jesús no puede renunciar a sus principios, pues estos son su “tesoro”, pero debe encontrar modos de llevar adelante lo que en términos eclesiales se denomina el “ecumenismo práctico”, es decir, hallar formas de potenciar las preocupaciones, las búsquedas y los logros de grupos e individuos diversos para construir espacios donde se potencie lo compartido. Dadas las características de la tarea evangelizadora de la escuela, esto no puede quedar reducido a meras actividades ocasionales sino que debe atravesar todos los ámbitos de su acción: los saberes científicos, abiertos al progreso y la novedad constantes,

las relaciones interpersonales, basadas en principios de humanización y respeto, la organización de los recursos, orientada desde la economía de comunión al servicio de las personas y tantos otros.

Pasar de pensarse a sí misma como un espacio cerrado donde se reunían los que conocían la verdad y deseaban fortalecerse en sus prácticas, a posicionarse como un espacio de encuentro entre buscadores de la verdad que comparten sus experiencias es un desafío constante para vivir en la escuela un clima ecuménico. Ya no se trata de enseñar el único sendero, sino de ofrecer orientaciones para encontrarlo entre los múltiples caminos posibles para llegar a la Verdad que se nos ofrece generosamente en el Evangelio de Jesús.

Hacia el futuro: la propuesta de la pedagogía del encuentro

La escuela católica hoy está llamada a transitar caminos de encuentro en valores y principios humanos que consolidan y fortalecen los procesos educativos. La escuela católica tiene por finalidad la evangelización, el anuncio de la Buena Noticia entre los niños, adolescentes y jóvenes por medio de la educación integral académica y humanitaria. Hoy, la escuela católica se encuentra con variadas problemáticas y situaciones emergentes, tal es la cuestión relativa a “las nuevas expresiones de la religiosidad posmoderna como desafío pastoral interreligioso y ecuménico para la escuela creyente” (2). Es por ello que el desafío radica en propiciar espacios y tiempos de encuentro en las escuelas. Ya no se trata de afianzar certezas sino de reconocer diferencias, perspectivas, preguntas. Se entiende por encuentro el “estar siendo con otro; es crear relaciones donde se crece y nos responsabilizamos por nuestros propios proyectos de vida. Hablar de encuentro en pedagogía es movilizar todas las energías de un ambiente, de una comunidad y de la persona” (3).

Entonces, ¿qué paradigma pedagógico nos invita a reflexionar y focalizar en el encuentro como un modo de construcción de caminos de vida, fraternos y solidarios? La escuela católica ya no busca ofrecer modelos únicos a imitar, pues la pedagogía de Jesús “es el camino para que la comunidad educativa ayude a que las nuevas generaciones elaboren su proyecto de vida personal y comunitario” (4). Tal y como plantea el documento *Vayan y enseñen* de la CELAM, esta pedagogía nos acerca al otro y nos posibilita caminar juntos, y compartir nuestros testimonios de vida y nuestras valiosas experiencias, que enriquecen dicho encuentro. Acercarnos y encontrarnos requiere salir de las comodidades, reconocer el valor de las propuestas y miradas de los demás y dar pasos con sentido, como hicieron algunas personas que estuvieron con Jesús. Es en este sentido que su pedagogía:

- ★ *Manifiesta una actitud de escucha*, como la que se relata en el Evangelio, en el momento en que Jesús va a la casa de María y Marta, y María adopta una actitud de escucha atenta y comprometida.
- ★ *Educa en la libertad responsable*, aquella a la que Jesús invita con sus parábolas sobre el reino de Dios (la parábola del sembrador nos invita a conocer el camino y a elegir como queremos transitarlo):
- ★ *Acompaña en la definición del proyecto existencial, descubre y disfruta de la multiplicidad y diversidad de los talentos y carismas personales, y enseña iluminando con la Palabra y el testimonio de vida, y reza la palabra del Señor en Emaús: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”*. (5)

De esta manera, es preciso destacar que la pedagogía del encuentro y la pedagogía de Jesús puestas en marcha en las escuelas católicas permiten un

diálogo constructivo en las diferentes experiencias de Fe cristianas. Asimismo, como la Palabra ilumina el camino y permite ese encuentro, la escuela debe generar espacios educativos, de reflexión y de oración comunitarios que permitan la construcción de un Reino diverso, dinámico, flexible, tolerante, respetuoso, esperanzado y, sobre todo, un Reino en el que todos tienen lugar porque todos somos Hijos en el Padre, y por ello somos Hermanos en el Hijo.

En conclusión, han transcurrido 500 años de la Reforma Protestante, y durante ese tiempo también la Iglesia Católica llevó adelante profundos cambios. Hoy sus escuelas se encuentran frente al desafío de educar de forma integral niños, adolescentes y jóvenes, capaces de discernir y construir proyectos de vida que prioricen los más altos valores humanos y la cultura de la paz, el diálogo y el encuentro. Quizás queda preguntarnos si la escuela católica de hoy está llevando adelante esta tarea con conciencia y compromiso. Somos nosotros, los actores de la educación, quienes tenemos que imbuirnos en una visión amplia y flexible capaz de adaptarse a los cambios para generar transformaciones en los desafíos que la sociedad y la cultura de la globalización presentan.

(1) Concilio Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et spes*. La Iglesia en el mundo contemporáneo, nro. 1.

(2) Casas, Eduardo (2015). *El Diseño de la clave pastoral en la escuela*. Educator. Buenos Aires, Argentina.

(3) Rio, Javier Gustavo (2015). *Para pensar una pedagogía del encuentro*. 3er Congreso Latinoamericano de Filosofía de la Educación. Disponible en: <http://filosofiaeducacion.org/octas/index.php/act/article/viewFile/154/134>.

(4) Consejo Episcopal Latinoamericano (2011). *Vayan y enseñen. Identidad y misión de la Escuela Católica en el cambio de época, a la luz de Aparecida*. Ediciones SM. Bogotá, Colombia.

(5) *Ibidem*.

(Viene de tapa, continuación)

Evocando Abra Pampa

Evocando
Abra Pampa



H. Bruno
Alpago

tenían mayor edad o que venían de poblaciones lejanas... Eran un grupo de cuarenta y tenían clase por la mañana (iqué frío hacía en invierno!). Algunos tenían más de treinta años o eran papás; dos de las chicas tuvieron familia ese año. Yo les daba Castellano, Matemática, Historia y Geografía: tortura al máximo. Para eso dejé casi todas las horas del secundario; pero conservé y aun aumenté las del terciario.

Luis siguió con lo del año anterior. Pero se enamoró. Y no hubo nada que hacer: terminados sus compromisos en el colegio, se fue de Abra Pampa en diciembre.

Vistas las circunstancias, las autoridades del Distrito, en acuerdo con la Prelatura, dieron por finalizada la experiencia abrapampeña. En enero de 1988 yo pasé a mi nuevo destino en Campo Gallo. Mauricio quedó en Lozano, con Jujuy como comunidad de referencia.

Meses más tarde soñé que se reconstruía nuestra comunidad de Abra Pampa, y que yo era uno de sus miembros...



Personal de la Escuela Superior Normal Nacional.

Yo escuché

H. Santiago Rodríguez Mancini

Alguno podrá preguntarse cómo llegaron los Hermanos a Abra Pampa. Cuento lo que yo escuché y no puedo terminar de verificar.

Desde 1980, cuando empezaron las Semanas de Espiritualidad Lasallana, las jóvenes maestras de Jujuy empezaron a participar. Allí pudieron escuchar a muchos Hermanos del Distrito hablando sobre cómo La Salle entendió su vida, cómo pensó la de los Hermanos y Maestros y cómo el Instituto hoy trata de actualizar este servicio y este testimonio de fe: Jorge Chappuis, Bruno Alpago, Remigio Rohr, Luis Combes, Fermín Gainza, Genaro Sáenz de Ugarte: los Hermanos que por aquel entonces estaban haciendo la renovación de nuestro Distrito. Allí pudieron escuchar a muchos Hermanos venidos de otros sitios: Michel Sauvage, Miguel Campos, Maurice-Auguste: los Hermanos que trabajaban por la renovación del Instituto internacionalmente.

Y entre los que participaron y escucharon, y dejaron que el mensaje arraigara en su corazón, en aquellos tiempos estaban José Torramorell y Eva Maldonado, un matrimonio de docentes jujeños que, porque entendieron que el servicio a los pobres los podía llevar un poco más allá de sus fronteras, pidieron el traslado de San Salvador a Abra Pampa, y desde allí empezaron a pedir que los Hermanos los siguieran y acompañaran.

Así, recuerdo yo al H. Remigio que hablaba de este proyecto, de su provisionalidad y de las promesas que contenía. Otros tiempos en los que, tal vez demasiado centrados sobre las comunidades de Hermanos, pensábamos que expandir las fronteras de la misión del Distrito era multiplicar las comunidades de Hermanos en lugares donde las obras no fueran nuestras porque "los ladrillos nos atan".

Quienes pudimos escuchar a Mauricio y Ricardo, quienes todavía podemos escuchar a Bruno, tomamos conciencia de que valió la pena.

Lorenzo Milani: sacerdote, educador popular, trabajador de la paz



El P. Lorenzo Milani nació en el seno de una familia burguesa laica de Florencia en 1923. Fue ordenado sacerdote en 1947 y ejerció en Calenzano durante catorce años. Su sacerdocio de fuerte tono social incomodaba a los feligreses y a la jerarquía, por lo que fue trasladado a un caserío perdido en las montañas: Barbiana.

Allí, este pastor con olor a oveja descubrió el gran problema de la escuela: los que quedan afuera. Y fue inventando con los niños de su parroquia una práctica educativa que todavía impacta. Barbiana se transformó en un laboratorio pastoral y educativo. Allí escribió su libro llamado *Experiencias pastorales* y varios artículos periodísticos. Con los alumnos escribió la famosa *Carta a una maestra*.

Falleció en 1967.

Discurso del Papa Francisco en el homenaje al P. Lorenzo Milani, en Barbiana, a los 50 años de su muerte, el 20 de junio de 2017.

Queridos hermanos y hermanas:

He venido a Barbiana para rendir homenaje a la memoria de un sacerdote que ha dado testimonio de cómo al entregarse a Cristo, cómo se encuentra a los hermanos en sus necesidades y cómo se les sirve, para que sea defendida y promovida su dignidad como personas, con la misma entrega de sí mismos que Jesús nos enseñó hasta la cruz.

1. Me alegro de encontrar aquí a los que en su tiempo fueron alumnos de don Lorenzo Milani, algunos en la escuela popular de San Donato de Calenzano, otros aquí en la escuela de Barbiana. Sois los testigos de cómo un sacerdote ha vivido su misión, en los lugares donde la iglesia lo llamó, con fidelidad plena al Evangelio y por eso, precisamente, con fidelidad plena a cada uno de vosotros, a todos los que el Señor le confió. Y vosotros sois testigos de su pasión educativa, de su intento de despertar en las personas lo humano, para abrirlas a lo divino.

De aquí, el que se dedicara completamente a la escuela, con una decisión que en Barbiana llevará a cabo de una forma todavía más radical. La escuela, para don Lorenzo, no era algo diferente de su misión como sacerdote, sino el modo concreto con el cual desarrollar esa misión, al darle fundamento sólido y ser capaz de subir hasta el cielo. Y cuando la decisión del obispo lo condujo de Calenzano hasta aquí, entre los chicos de Barbiana, comprendió enseguida que si el Señor había permitido aquella separación era para darle nuevos hijos a los que criar y amar.

Devolver la palabra a los pobres, porque sin la palabra no hay dignidad y por lo tanto, tampoco libertad y justicia: esto es lo que enseña don Milani. Y la palabra es la que podrá abrir el camino a la plena ciudadanía en la sociedad –mediante el trabajo–, y la plena pertenencia a la Iglesia, con una fe consciente. Esto vale también, en cierto modo, para nuestro tiempo, en el que solamente si poseemos la palabra podemos discernir entre tantos, y a menudo confusos, mensajes que nos llueven encima, y también dar expresión a las instancias más profundas de nuestro corazón, como también a las expectativas de justicia de tantos hermanos y hermanas que la esperan. De esa humanización que reivindicamos para cada persona en esta tierra, además del pan, de la casa, del trabajo y de la familia, es parte también el dominio de la palabra como instrumento de libertad y de fraternidad.

2. Están también aquí algunos jóvenes y niños que representan para nosotros a tantos jóvenes y niños que necesitan hoy alguien que les acompañe en su camino de crecimiento. Se que vosotros como tantos otros en el mundo vivís en situaciones marginales, y que alguien está a vuestro lado para no dejaoos solos, e indicaos un camino de rescate posible y un futuro que se abra hacia horizontes más positivos. Quiero, desde aquí, dar las gracias a todos los educadores, a todos los que se ponen al servicio del crecimiento de las nuevas generaciones, en particular de aquellos que se encuentran en situación de malestar.

La vuestra es una misión llena de obstáculos, pero también de alegrías. Pero sobre todo es una misión. Una misión de amor, porque no se puede enseñar sin amar y sin la conciencia de que lo que se da es solo un derecho que se reconoce: el de aprender. Y hay tantas cosas que enseñar, pero la esencial es la del crecimiento de una conciencia libre, capaz de confrontarse con la realidad y de orientarse en ella, guiada por el amor, por las ganas de comprometerse con los demás, de hacerse cargo de sus fatigas, de sus heridas, de rehuir cualquier egoísmo para servir al bien común. Encontramos escrito en *Carta a una maestra*: “He aprendido que el problema de los demás es igual que el mío. Salir todos juntos de ello es la política a seguir. Salir solos es avaricia”. Esto es una llamada a la responsabilidad. Una llamada que tiene que ver con vosotros, queridos jóvenes, pero sobre todo con nosotros adultos, llamados a vivir la libertad de conciencia en modo auténtico, como búsqueda de lo verdadero, de la belleza y del bien, dispuestos a pagar el precio que esto conlleva. Y sin compromisos.

3. Para terminar, pero no por último, me dirijo a vosotros, sacerdotes, a quienes he querido tener junto a mí hoy, en Barbiana. Veo entre vosotros sacerdotes ancianos, que habéis compartido con don Lorenzo Milani los años de seminario y ministerio en lugares vecinos; y también curas jóvenes, que representan el futuro del clero florentino e italiano. Algunos de vosotros sois, por tanto, testigos de la aventura humana y sacerdotal de don Lorenzo, otros sois herederos. A todos quiero recordar que la dimensión sacerdotal de don Lorenzo Milani está en la raíz de todo lo que hasta el momento he recordado de él. La dimensión sacerdotal es la raíz de todo lo que hizo. Todo nace de su ser sacerdote. Pero al mismo tiempo, su ser sacerdote nace de una raíz todavía más profunda: su fe. Una fe *total* que se convierte en una entrega completa al Señor, y que en el ministerio sacerdotal encuentra una forma plena para el joven convertido.

Son conocidas las palabras de don Raffaele Bensi, su director espiritual, a quien acudieron en aquellos años las figuras más altas del catolicismo florentino y que tenía tanta vitalidad, a mitad del siglo pasado, bajo el ministerio paterno del venerable cardenal Elia Dalla Costa. Así decía don Bensi: "Para salvar el alma vino a mí. Desde ese día de agosto hasta el otoño, se empachó, literalmente, de Evangelio y de Cristo. Aquel joven partió inmediatamente hacia el absoluto, sin vías intermedias. Quería salvarse y salvar a cualquier precio. Transparente y duro como un diamante, pronto tenía que herirse y herir" (*Nazzareno Fabbretti, Entrevista a Monseñor Raffaele Bensi, Domenica del Corriere 27 de junio de 1971*). Ser sacerdote como forma de vivir el Absoluto. Decía su madre Alicia: "Mi hijo buscaba el Absoluto. Lo encontró en la religión y en la vocación sacerdotal". Sin esta sed de Absoluto, se puede ser buen funcionario de lo sagrado pero no se puede ser sacerdote, un verdadero sacerdote, capaz de hacerse servidor de Cristo en los Hermanos.

Queridos sacerdotes, con la gracia de Dios, busquemos ser hombres de fe, una fe franca, no aguada, y hombres de caridad, caridad pastoral hacia todos aquellos que el Señor nos confía como hermanos e hijos. Don Lorenzo nos enseña también a querer a la Iglesia, como él la quiso, con la franqueza y la verdad que pueden crear tensiones pero nunca fracturas, abandonos. Amemos a la Iglesia, queridos hermanos, y hagámosla amar; mostrémosla como madre atenta a todos, sobre todo a los más pobres y frágiles, ya sea en la vida social como en la vida personal y religiosa. La Iglesia que don Milani ha mostrado al mundo, tiene este rostro materno y atento, dispuesto a dar a todos la posibilidad de encontrar a Dios y, por lo tanto, de dar consistencia a la propia persona en toda su dignidad.

4. Antes de concluir, no puedo ocultar que el gesto de hoy quiere ser una respuesta a la petición que don Lorenzo hizo tantas veces a su obispo, de ser reconocido y comprendido en su fidelidad al Evangelio y en la rectitud de su acción pastoral. En una carta al obispo escribía: "Si usted no me honra hoy con algún acto solemne, todo mi apostolado aparecerá como un acto privado". Desde el Cardenal Silvano Piovanelli, de querida memoria, los arzobispos de Florencia han dado en varias ocasiones este reconocimiento a don Lorenzo. Hoy lo hace el Obispo de Roma. Esto no borra las amarguras que acompañaron la vida de don Milani –no se trata de cancelar la historia ni de negarla, sino de comprender las circunstancias y la humanidad en juego–, pero dice que la Iglesia reconoce en esa vida un modo ejemplar de servir al Evangelio, a los pobres y a la misma Iglesia. Con mi presencia en Barbiana, con la oración sobre la tumba de don Lorenzo Milani pienso haber respondido a lo que deseaba su madre: "Quiero, sobre todo, que se conozca al sacerdote, que se sepa la verdad, que se rinda honor a la iglesia también por lo que él fue en la Iglesia y que la Iglesia le rinda honor a él. (...) Esa Iglesia que lo hizo sufrir tanto, pero que también le dio el sacerdocio, y la fuerza de esa fe que sigue siendo para mí el misterio más profundo de mi hijo. (...) Si no se comprende de verdad el sacerdote que ha sido don Lorenzo, difícilmente se podrá comprender en él todo el resto. Por ejemplo, su profundo equilibrio entre dureza y caridad" (*Nazzareno Fabbretti, Incontro con la madre del parroco de Barbiana a tre anni della sua morte, Il Resto del Carlino, Bologna, 8 de julio de 1970*). El sacerdote "transparente y duro como un diamante" sigue transmitiendo la luz de Dios en el camino de la Iglesia. Tomad la antorcha y llevadla adelante. Gracias.

A 50 años del libro *Carta a una maestra. Alumnos de la escuela de Barbiana* ⁽¹⁾

La crisis de la Escuela es la crisis de la relación

H. Patricio Bolton

Cincuenta años después, este libro sigue siendo de gran actualidad. La crisis educativa de la que hablan sus autores es la misma, ayer y hoy. Los alumnos de la escuela de Barbiana ⁽²⁾ no usan la palabra *crisis*, pero hablan de una escuela que perdió su razón de ser. Y la razón de ser de la escuela se perdió porque se trastocó la relación que la configuraba en tanto escuela: el vínculo pedagógico.

“Usted me daba miedo” comienza diciendo un estudiante a su maestra. De ahí en más, el libro no escatima palabras para describir una relación escolar de sometimiento, dominación, domesticación y exclusión. Relación que además se plantea injusta, porque siempre los más pobres se llevan la peor parte en el trato educativo: en las oportunidades, en las pretensiones de una falsa igualdad planteada sobre una desigualdad social de base, en el modo de ser considerados, en la selección curricular. Injusta, además, porque está fundamentada desde una supuesta *naturalidad*: la de considerar a unos “inútiles, delincuentes, ladrones, tontos o vagos” y a otros “que nacieron inteligentes y para la escuela”. En la elaboración de los exámenes, las maestras “tienen la manía de la trampa, como si estuvieran en guerra con los chicos”. La escuela es vivida como injusta “porque está hecha a la medida de los ricos”.

Desde ese planteo, evidentemente no hay vínculo pedagógico, por lo que no

hay acto educativo. El libro es una denuncia a la ruptura de esa relación que hace al vínculo pedagógico: porque es adultocéntrica, porque se da desde los intereses de los sectores dominantes, porque no escucha, porque no tiene en cuenta al otro, porque fundamenta la desigualdad y “la diferenciación” y la legítima, no solo al esconder los dinamismos que hacen a dicha desigualdad sino al presentarlos como naturales, lo que incrementa la desigualdad social.

Barbiana es la experiencia de una escuela en donde, en primer lugar, triunfa el vínculo pedagógico y, por tanto, se instala el acto educativo legítimo. De esto también nos va a hablar el libro. Lo que se restablece en esta escuela es la relación que hace posible que uno enseñe y otro aprenda, y que juntos, en la mediación del enseñante, construyan un conocimiento significativo para que quien aprende, sobre todo, se revincule consigo mismo, con los otros, con la historia y el mundo, de un modo liberador y humanizador. Vínculo pedagógico hay cuando se construyen saberes desde preguntas y saberes significativos, que permiten la subjetivación liberadora.

Una escuela así no “vive como un fin en sí misma” y tiene un “aburrimiento enorme”, porque “hay poco en la escuela de ustedes que sirve para la vida” y porque los maestros son como “custodios de la mecha apagada”. Lo

más triste es que una escuela así no solo aburre sino que expulsa, segrega, estigmatiza, “pierde a los chicos”, “los echa” a la intemperie.

Cincuenta años después de esta obra, tiene mucha validez volver a leer esas palabras proféticas tan actuales, que siempre encienden lo más profundo de nuestro ser educadores: la relación con el otro, que está ahí esperando un encuentro, un saber, una experiencia, una oportunidad para hacer de este, su mundo, y vivirlo en plenitud.

(1) Título original: *Lettera a una professoressa*, Michele Gesualdi, Firenze, Italia. Aquí se tomó la 8va. edición: Hogar del Libro, Vergara, Barcelona, 1986.

(2) Localidad cerca de Florencia, Italia.



Sesión Internacional de Estudios Lasallanos 2016

Martina Nadal - Secretaria Ejecutiva de la AEA

Cuando nos preguntamos acerca de los retos a los que se enfrenta la educación en la sociedad en la que vivimos, surgen algunas prioridades que giran en torno de la configuración de una sociedad de aprendizaje, la búsqueda de la calidad educativa, la preocupación por la igualdad y el desarrollo de la dimensión social del hombre, la valorización de su actitud creadora y su responsabilidad en la inserción comunitaria.

Se establece la necesidad de repensar la escuela en relación con una intencionalidad educativa y con la mirada puesta en la realidad; con comunidades de educadores que animen procesos que ayuden a la constitución de subjetividades y de cultura por medio de la transmisión de conocimientos que habiliten el diálogo fe-cultura-vida; mediante el desarrollo de competencias que permitan una mirada crítica y global del mundo y del hombre en sus relaciones; con una mirada interdisciplinaria. En definitiva, poder pensar nuestras propuestas educativas en clave cristiana, con una mirada atenta a la cultura y con una intencionalidad definida en términos pedagógicos y pastorales, que les permitan a nuestros alumnos insertarse comunitariamente de manera satisfactoria.

Entendemos que la obra de San Juan Bautista De La Salle ha establecido parámetros de calidad que se han sostenido en el tiempo y que, con las adaptaciones lógicas al contexto al que pertenecen, sostienen su espíritu inicial en la actualidad.

Podemos comprender la obra de San Juan Bautista De La Salle como posibilitadora de la promoción social de los alumnos mediante la enseñanza de instrumentos básicos de la cultura y de la preparación para la vida concreta. En ambos períodos, la obra de La Salle se constituye como escuela que escucha las necesidades de su tiempo y prepara a sus alumnos en función de ello, por medio del desarrollo de habilidades o competencias que les permitan insertarse en la sociedad. La noción pedagógica de competencia, como la entendemos hoy, constituye un elemento de calidad en el desarrollo de nuestros alumnos.



La educación es entendida en función del futuro de los alumnos, desde lo curricular y lo relacional. Docente y alumno trabajan para la promoción social y la escuela. Así, se convierte en el lugar de preparación para el mundo laboral, lo cual se hace presente en ambas épocas para que la inserción laboral, social o universitaria sea exitosa.

La herencia lasallana cobra significado desde la óptica del diálogo, la fraternidad y la trascendencia, y su desafío constante es actualizarse en relación con los contextos y paradigmas que van surgiendo.

De esta manera, observamos el uso metodológico, o bien, la selección curricular por medio de la cual podamos detectar la presencia de, como señala La Salle, una fraternidad afectuosa que permita ganarse el corazón de los

alumnos; con educadores que demuestren firmeza y ternura en su trato; con una metodología que prepare a los alumnos en un comportamiento de formación cristiana. La Salle piensa a sus educadores desde una mirada antropológica que les permita educar a los alumnos dentro de las reglas de cortesía y urbanidad que su contexto requiere.

Como señalábamos anteriormente, podemos establecer que la escuela lasallana del siglo XXI promueve la educación integral de la persona y pone el énfasis en el desarrollo intelectual, personal, emocional y social a través de todos los campos del saber. El desarrollo de competencias y la autonomía de pensamiento crítico y creativo abraza el principio de ofrecer una educación integral para que los estudiantes desarrollen los atributos del perfil de la comunidad de aprendizaje que les permita ser ciudadanos responsables y activos durante toda la vida.

La Salle, hoy como ayer, propone una fraternidad solidaria y participativa, que permita educar en oficios o preparar para la responsabilidad y la entrega. Una fraternidad con vitalidad, que enseñe el *aprender a aprender, ser, vivir juntos y hacer* a sus alumnos de manera eficaz y plena. La pedagogía lasallana establece, así, un diálogo con las nuevas realidades culturales, religiosas y sociales para poder reactualizar su modo de fidelidad a los valores y al carisma del fundador y, al mismo tiempo, poder dar respuesta a las necesidades y demandas de los niños, adolescentes y jóvenes, en términos de calidad.

Ante todo, la pedagogía lasallana se basa en el Evangelio. La relación educativa se resignifica en el ministerio con Dios, y es así como la relación educativa cobra vital importancia en un paradigma que no pierde vigencia y se sostiene en el tiempo. Cuando hablamos de "una buena escuela", estamos imaginando "que la escuela marche bien", estamos pensando en la importancia de la formación docente, de generar interés en los alumnos para que se produzca el aprendizaje, de atender a los cambios escolares, de asumir la socialización sin dejar de lado las demandas y necesidades sociales y culturales.

La pedagogía lasallana ha demostrado apertura a los signos de los tiempos, a través de un diálogo crítico con la cultura y al poner al alumno como sujeto central de su misión educadora.

La búsqueda por la calidad se encuentra siempre presente en sus propuestas, sus idearios, sus políticas, sus prácticas. La educación para el siglo XXI y la educación de sus comienzos se constituyen en sus testigos fieles.



Compartir dones en la búsqueda de un currículum más justo

Equipo del Nivel Secundario Especial -
Colegio La Salle Buenos Aires

Nuestras sociedades, conformadas desde lógicas de la economía capitalista, habilitan modos de ser y estar (con uno y con otros) que en la actualidad están signados por el individualismo, la competencia, la fugacidad y la liquidez. Creemos, sin embargo, que coexistiendo con estas tendencias se erigen experiencias de instituciones y organizaciones que promueven vínculos de solidaridad y ayuda mutua entre las personas. Entre estos espacios institucionales, la escuela puede concebirse como un ámbito privilegiado para propiciar encuentros que creen comunidades fraternas, basadas en intercambios de cooperación, en un entorno relacional de mayor estabilidad y contención y con gran potencial transformador.

Nuestro Horizonte Distrital de la Economía de Asociación (en adelante, HDEA) vislumbra en el paradigma de la llamada *economía social y solidaria* –propuesta coherente con estos principios– la posibilidad de construir un mundo más justo e inclusivo a partir de relaciones sociales más igualitarias. La economía es concebida, en este documento, como una dimensión de relevancia en la misión pedagógica política pastoral de todas las obras que conforman el Distrito Argentina-Paraguay. Las mismas son pensadas en clave de *economía de asociación* desde prácticas inspiradas en la fraternidad, la solidaridad y la atención a los sujetos empobrecidos. De este modo,



los bienes se redistribuyen al servicio de una educación que se concibe como liberadora, atenta a las realidades de este mundo globalizado y segmentado a la vez, ocupada en denunciar y revertir las situaciones de injusticia y de anunciar desde una *cultura del don* el Reino que se vislumbra en ellas.

El don, en este sentido, nos propone pensar un entramado relacional en el que el estatus de cada persona se conforma a la medida de su *capacidad para entregar bienes sin esperar nada a cambio*. Esta contracultura institucional acerca una nueva mirada en torno de las personas y las relaciones sociales, abiertamente opuesta a la de las economías de libre mercado de inspiración liberal, en la que “se es” y “se vale” por la capacidad de control y el grado de acceso a bienes escasos, por definición.

Ligada a esta forma contracultural de concebir la economía, y las sociedades que se organizan en torno a ella, es factible pensar en proyectos educativos anclados en la *justicia curricular*, concepto que aportan las pedagogías críticas y que también es retomado en nuestro HDEA. Este posicionamiento pedagógico implica, en primera instancia, habilitar un lugar de discernimiento que permita comprender las diferencias económicas y culturales como productos históricos, para luego interrogar los contenidos curriculares desde el lugar de los excluidos. Es así que la construcción de la *justicia curricular* tiene como horizonte la instauración de la *justicia social*.


Ahora bien, en párrafos anteriores sosteníamos que el espacio escolar es un lugar privilegiado para la construcción de relaciones más justas e inclusivas, dado que, tal como propone Ladizesky (2014), la escuela es una de las instituciones centrales donde se desarrolla la lucha por los significados y las prácticas que deben

predominar en la sociedad. Es por ello que quisiéramos compartir la experiencia que hace cinco años venimos construyendo en el Secundario de Educación Especial del Colegio La Salle Buenos Aires.


A lo largo de los seis años de formación que propone el Plan, contamos con una propuesta educativa basada en el cooperativismo y el trabajo en redes. Recuperando los contenidos de nuestro HDEA, este plan de estudios establece la necesidad de transitar un proceso desde lo *individual hacia lo colectivo*, velando por el bien común y el trabajo constante con otros actores que conforman la comunidad educativa, dentro y fuera de la escuela.

El abordaje de los distintos contenidos se orienta transversalmente desde los valores de igualdad y cooperación, y busca generar un entorno integral de aprendizaje que trabaje en pos de este horizonte. Es así que en todos los espacios curriculares la puesta en juego de estos valores busca promover relaciones (tanto entre los y las jóvenes, como también entre docentes) que permitan discernir los beneficios que conlleva esta praxis educativa. Creemos, tal como nos propone Paulo Freire, en una educación para la libertad, que implica reconocer que el conocimiento no es neutro, ni tampoco lo son sus consecuencias individuales y sociales.

Además de las asignaturas inherentes a la orientación general del Bachillerato (en Ciencias Sociales y Humanidades), la propuesta cuenta con otras específicas que abrevan en el corpus conceptual de la economía social y solidaria, tales como Cooperativismo y Redes Sociales, durante los tres primeros años, y Emprendimientos Productivos, en los tres últimos. Al momento del egreso, se pretende que nuestros jóvenes conozcan modelos económicos y formas de gestión del trabajo alternativas, y se espera, además, que



Este posicionamiento pedagógico implica, en primera instancia, habilitar un lugar de discernimiento que permita comprender las diferencias económicas y culturales como productos históricos, para luego interrogar los contenidos curriculares desde el lugar de los excluidos.



logren incluirse en proyectos y emprendimientos sustentables, desde una gestión horizontal y democrática. Se brindan así herramientas para que nuestros egresados puedan contar con un mayor abanico de opciones al momento de tomar decisiones en todos los aspectos de su vida personal, social, educativa, laboral; y que puedan reconocerse, al mismo tiempo, parte de una comunidad.

A esta altura, resulta imprescindible recordar que este plan está pensado para jóvenes atravesados por otra cuestión: la discapacidad. Los actuales marcos normativos en materia de educación que sustentan nuestra propuesta entienden que esta cuestión guarda estrecha relación con la respuesta que las sociedades dan (u omiten dar) a las personas que tienen alguna alteración funcional en su desarrollo. El *modelo social de discapacidad*, paradigma al que remiten nuestras leyes, sostiene que no son las limitaciones individuales las raíces del problema de la inclusión social de las personas con discapacidad, sino un mundo construido sin considerar la discapacidad; esto es: las limitaciones de la propia sociedad para prestar servicios apropiados y para asegurar adecuadamente que las necesidades de estas personas sean consideradas. A diferencia del *modelo biomédico*, que pone el acento en el "déficit" del sujeto, el modelo social de la discapacidad propone pensar al contexto social como *limitante* o como *facilitador*, ya que la sociedad en su conjunto genera (o no) las condiciones para que las personas con discapacidad puedan desarrollarse sin encontrar barreras que los excluyan de los procesos sociales.

Entendemos que el aporte de una pedagogía que busca la justicia curricular va en total consonancia con la visión del modelo social de discapacidad. Es así que en el diseño

de nuestra propuesta educativa buscamos habilitar espacios de aprendizaje "facilitadores" que desanden las barreras para la participación de nuestros jóvenes, los cuales, en muchos aspectos, comparten estigmatizaciones y exclusiones como las que portan otros grupos de sujetos "empobrecidos". La especialista en educación Carina Kaplan nos advierte, en este sentido, acerca de "la naturalización de las desigualdades escolares justificadas a través de las aptitudes, los talentos o las inteligencias innatas, heredadas biológicamente o culturalmente", a la cual concibe como uno de los mejores refuerzos de las distinciones entre los exitosos y los fracasados. Desandar derroteros de "fracaso" implica, como educadores, analizar junto a nuestros estudiantes los contextos (cercaños y globales) en los cuales desarrollan y desarrollamos nuestras existencias, para generar prácticas educativas más hospitalarias.

El trabajo con otros al mismo tiempo creemos que no diluye, sino que genera un movimiento de auto reconocimiento de las fortalezas propias, así como también de los aspectos individuales a fortalecer. En nuestra experiencia cotidiana, hemos podido constatar que las propuestas ancladas en la participación, el debate, el intercambio de saberes y experiencias que propiciamos contribuyen a generar procesos de subjetivación desde una valoración positiva de las diferencias. Este reconocimiento potencia las capacidades por sobre las presuntas discapacidades y, fundamentalmente, permite poner en juego los *dones personales al servicio de intercambios más enriquecedores*.

Estos dones que se ponen en juego en la propuesta formativa de nuestro Bachillerato para jóvenes con discapacidad intelectual aportan a sus vidas, al brindarles herramientas que

les permitan ser protagonistas de sus decisiones, y al mismo tiempo aportan al colectivo social, al acercarnos a horizontes de mayor justicia social.

A modo de cierre, resulta interesante recuperar una frase de Patricio Bolton que sintetiza parte de nuestra experiencia en el Nivel Secundario Especial: "No significó lo mismo para nosotros haber estudiado en tal o cual institución. No significó lo mismo tener a tales o cuales docentes. Nuestro recorrido educativo imprimió, construyó, configuró en nosotros una determinada subjetividad". Desde este credo de sentidos y significaciones inclusivas, queremos seguir profundizando nuestras intervenciones socio-educativas en el Nivel, trabajando en equipo, en forma interdisciplinaria y en conjunto con las y los estudiantes, protagonistas de este proceso, teniendo siempre presente que *en nuestra escuela, nadie aprende solo*.

Bibliografía

Bolton, P. (2013). *Educación y vulnerabilidad*. Buenos Aires: Editorial La Crujía.

Freire, P. (1998). *La educación como práctica de la libertad*. México: Editorial Siglo XXI.

Kaplan, C. (2008). *Talentos, dones e inteligencias. El fracaso escolar no es un destino*. Buenos Aires: Colihue.

Horizonte Distrital de la Economía de Asociación (2011-2012).

Ladizesky, M. (2014). *Sinfin de principios. Propuestas para la educación cooperativa en la escuela*. Buenos Aires: Ediciones Idelcoop.

Luis M. Benavides (1959-2017)

Hernán Basile - Vicedirector de la Escuela Secundaria La Salle González Catán



Luis. El director. El catequista. El de barba. El alto. El de guardapolvo blanco. El formador de docentes y catequistas. El de los chistes. El que daba charlas. El de los viajes. Luigi. El de las fotos. El que escribe.

Así le decíamos.

Así le decíamos todos aquellos que lo conocimos a lo largo de sus primeros años como postulante, catequista y educador dentro de la congregación de la Sagrada Familia. Tiempos de formación y de compartir la espiritualidad lasallana. O aquellos con los que compartió sus veinte años como director del nivel primario en el San José de Flores. O dentro de sus miles de encuentros educativos, pastorales, catequísticos de los que participaba o animaba.

Sin embargo, todos los que compartimos y disfrutamos la vida junto a Luis, podemos decir que lo conocimos como el que amaba la vida de escuela. El que sabía que la escuela es dinámica, inestable, cambiante. El que, a toda familia que iba a ingresar al cole, llevaba a recorrerlo, sabiendo que podían ligarse un pelotazo, pero saludando a cada niño, joven o adulto que se cruzara. El que mediante su formación y carisma podía dar una charla en una parroquia de barrio o en un encuentro internacional de catequistas en Madrid. El que se vinculaba profesionalmente, pero sobretodo vincularmente, con todos los educadores de la escuela, sin importar a qué nivel pertenecieran. El que dejaba huellas. El que desdramatizaba aun las situaciones más difíciles. El que estaba más que seguro de que Dios obra en forma desapercibida y en las pequeñas cosas. El que sostenía un profundo optimismo por la humanidad. El que amaba la vida y a quien le gustaba vivirla.

Fue mi director de toda la escuela primaria. Y compartimos varios años como colegas docentes. Luis fue decisivo en la elección de esta vocación que hoy desempeño. Estoy seguro de que esto pueden decirlo muchos.

En muchas comunidades, pero muy especialmente en la escuela de Flores, Luis dejó una marca imborrable. Desde principios de los años noventa hasta el año 2013, fue un pilar del proyecto educativo en la escuela de Flores. Hoy la sala de maestros lleva su nombre. Y a partir de los últimos años, en los que volvió a la escuela de la Sagrada Familia de Villa Urquiza, esta situación no cambió, ni cambiará. Luis forma parte de la identidad del carisma lasallano de la obra de Flores.

En nombre de todos aquellos que nos cruzamos en el camino con Luis, ponemos en manos de Dios su presencia. Presencia que da fuerzas, contagia y nos recuerda día a día el amor en el acto de educar.

Gracias Luis. Gracias a la vida por dejarnos compartirla con vos.

Himno para la Fiesta de San Benildo



Cuando una estrella brilla en nuestro cielo
marcando el rumbo como a aquellos magos,
es fácil escuchar la voz de Dios
y es fácil caminar hacia el establo.

Pero cuando la gris monotonía
anubla nuestros días con su manto,
se hace duro llevar la cruz a cuestas
al peso del terrible cotidiano.

Y así fue caminando San Benildo
en su humilde paisaje provinciano,
entre el polvo de tiza de la escuela
y el gris de las callejas de su barrio.

Y así fue repitiendo el Catecismo,
y así fue desgranando su rosario,
y así fue desgastando su salud,
y así fue remontando su calvario.

Y así, grismemente, silenciosamente,
se apagó como un cirio ante el Sagrario.
Pero el Padre que sabe lo secreto
en su Reino, por fin, lo ha coronado.

Y quiere revelar en San Benildo
que, viviendo de un modo no ordinario
la ordinariez de nuestros días grises,
todos podemos arribar a santos.

Gloria a Dios, nuestro Padre, y a su Hijo
y al Espíritu Santo que guiaron
a San Benildo por la senda gris
pero segura del trabajo diario.

Amén.

Poema realizado sobre una homilía de Pío XI.

Llamados a mover los corazones

Este es el lema que hemos elegido para el día de nuestra primera profesión. Esta frase es una invitación que realiza nuestro fundador a los Hermanos en la meditación del domingo de Pentecostés. La propuesta es clara y se ha ido albergando en nuestros propios corazones en estos últimos meses de noviciado.

Antes de comenzar con una breve descripción de muchas de las experiencias en el noviciado, nos permitimos decir que, más allá de estar lejos de nuestras familias en las Fiestas de fin de año, pudimos encontrar hogar con los Hermanos de la ARLEP. Un Hermano en especial nos acogió en su hogar, en su familia. Rezamos que Dios nos hace Hermanos para encontrarnos y querernos, y entregar ese cariño compartido. Es así que vivimos unas Fiestas alejados del calor del hemisferio sur pero cerca del calor fraternal y familiar del H. Antonio Domínguez Mediavilla y Sinda, su tía, quienes abrieron las puertas de su casa para que estos dos argentinos tuvieran unas vacaciones de invierno y Año Nuevo a lo palentino. En la provincia de Palencia, en la ancha Castilla y en especial en Villadiezma, comimos las tradicionales doce uvas, con la Plaza de Sol de fondo en la televisión, acogidos con el calor de esta familia cántabro-palentina.

Desde enero hasta estos últimos días de julio, estos meses han sido de reflexión. Desde la formación



sobre la asertividad en nuestras vidas hasta nuestra sexualidad, hemos discernido esta vida consagrada que estamos continuando. En medio de estos procesos formativos, continuamos y profundizamos nuestra vida de oración y comunidad; entre retiros, desiertos, Pascua juvenil, vacaciones y convivencias hicimos de nuestra furgoneta una verdadera comunidad rodante.

Allá por enero de este año, volvíamos de nuestras experiencias comunitarias, alegres de haber vivido en comunidades insertas en centros educativos de distintos lugares de España. Habíamos vuelto felices pero con gusto a poco. Mario hizo su vida comunitaria con los Hermanos de Barcelona, específicamente con los Hermanos de la Fundación COMTAL. En su rol de educador, compartió momentos de verdadera inserción con niños y jóvenes en situaciones de vulnerabilidad. Miguel, por otro lado, se insertó en la comunidad de Chiclana de la Frontera, allá al sur en Andalucía. Esta comunidad educativa y de

Hermanos es relativamente pequeña pero desafiante dentro de la Bahía de Cádiz. En ambos centros pudimos desempeñarnos como educadores en distintos cursos y niveles de los establecimientos educativos.

Desde comienzos de febrero, nos insertamos al primer año de Inter-noviciado. Con distintos educadores compartimos varios aspectos de nuestros comienzos dentro de la vida consagrada. Compartimos este espacio con otros veinte hombres y mujeres de distintas congregaciones, de todos los ámbitos de misión. Cree-mos que más allá de los contenidos y los educadores del Inter-noviciado, quien hacía de las tardes pesadas y somnolientas un verdadero espacio de fraternidad era la comunidad que pudimos formar, en donde compartíamos anécdotas, partidos de fútbol, intimidades de esta experiencia del noviciado. De esta forma, pudimos acrecentar nuestra vida a la luz de otros compañeros de camino del Señor.

Febrero fue Vocacional en todo sentido: estuvimos compartiendo



con jóvenes de diferentes rincones de la ARLEP. Un encuentro tuvo lugar en Collado Mediano. La idea principal fue crear un "Espacio Abierto del Noviciado" y desde aspectos formativos hacer vivir a otros jóvenes la vida del Noviciado; en lugar de ello, la vida comunitaria se armó de tal manera que hicimos de esta casa un lugar para acompañarnos y a la vez seguir en búsqueda. Jóvenes, especialmente de Santander y Ferrol, mostraron sus intereses en continuar su discernimiento vocacional. En este mes también recorrimos las aulas de la ESO (Educación Secundaria Obligatoria), y la primaria de los colegios madrileños de Sagrado Corazón y Nuestra Señora de las Maravillas. Acogidos por ambas comunidades educativas, compartimos nuestros testimonios vocacionales en clave de fe, fraternidad y servicio.

Ya avanzado marzo, continuamos con sesiones de formación diversas. Esther Lucía, una psicóloga colombiana, educadora lasallana de un centro universitario, nos hacía partícipes de la segunda sesión de asertividad. Este taller, que continuaría hasta principios de junio, logró convertirse en una herramienta, no indispensable pero alternativa, de comprensión y

autoconocimiento de nuestra asertividad para el desarrollo de mayor y mejor comunicación.

Entre los destinos que se hicieron en comunidad para este noviciado, recordamos a los Hermanos de Santiago de Compostela y de Zaragoza. En la ciudad jacobea fuimos acogidos con un propósito solidario: acompañar en una sesión de formación a los jóvenes de Santiago, en especial al H. Luis Miguel. Desde el 17 de julio hasta el 26 de agosto, él y otros once jóvenes comparten su experiencia solidaria como voluntarios de PROYDE en la comunidad de la filial de Fundación La Salle en Santa Rita. Antes de todo eso, hubimos de compartirles la vida de Argentina, su historia y las fragilidades. En esta visita formativa conocimos la ciudad jacobea. Desde abrazar al apóstol hasta deleitarnos con el pulpo gallego, hicimos de Santiago una escapada de ensueño. Volvimos para salir de vuelta hacia Zaragoza, esta vez con todo el noviciado, para visitar una comunidad que desde el comienzo nos había hecho una invitación especial. El H. Carmelo Oteo, quien en 2016 compartió un mes con los voluntarios de Gente Pequeña en Jujuy, nos acogió con toda su comunidad. Durante siete días conocimos la ciudad custodiada por la patrona de España, Nuestra



Señora del Pilar. Zaragoza es de una belleza que trasciende las callejuelas y la hispanidad; la belleza se albergaba en los centros lasallanos de la ciudad. Estos reconocidos centros técnicos acogen niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad, y con la mayor tecnología en robótica y técnica electromecánica hace de esos jóvenes profesionales del oficio.

En el mes de abril estuvo más que en movimiento la casa-furgoneta. Finalizando el tiempo de Cuaresma, continuamos esas semanas de mayor presencia de Cristo en camino a Jerusalén. Nosotros nos encaminamos al retiro a la localidad de Loeches, dentro de la Comunidad de Madrid. En el Carmelo de esta locación hicimos del tiempo de cuaresma un verdadero retiro, para



mayor oración del camino que estábamos viviendo en Cuaresma. Más adelante, después de haber terminado el retiro, nos trasladamos al Monasterio de Nuestra Señora del Buen Consejo: La Salle Bujedo. Esta comunidad alberga hace más de treinta años pascuas juveniles, y en esos años como en este 2017 se han vivido momentos de gran actividad espiritual. Reconocemos que no hemos vivido momentos, actividades y oraciones tal como en Bujedo; al orar nuestro tiempo con sus cruces, con Cristo presente en los más empobrecidos y con la mirada en torno a Él, pudimos mirar más allá y celebrar la vida de un Jesús resucitado en la vida comunitaria y en la historia de salvación a la cual nos sumamos con la nuestra.

Luego de un descanso fugaz por Collado Mediano, la Ávila teresiana y Madrid, partimos con rumbo a Valladolid. En la residencia de Arcas Reales fuimos acogidos por memorables Hermanos del antiguo Distrito de Valladolid, uno de ellos el H. artista Emilio Mazariegos. Entre visitas a los alrededores y comidas, compartimos nuestros testimonios e inquietudes a estos Hermanos de gran trayectoria en la vida entregada a los pobres y su educación. Nos unimos al comienzo de las celebraciones de los 125 años de los Hermanos en el Monasterio de Bujedo. Al finalizar estas visitas, terminamos nuestro camino en Castilla y León y visitamos la catedral gótica más grande y mejor conservada del mundo, la Catedral de Burgos, verdadera joya de la historia y la vida de España.

Al comenzar mayo, nos sumamos a otras actividades vocacionales, entre ellas, la Jornada Mundial de Rezo por las vocaciones. Sin



embargo, la actividad vocacional más fuerte la vivimos fuera de España. Otra vez subidos a la comunidad rodante, nos trasladamos al oeste, a Portugal; un camino que millones estaban haciendo esos días. Así es que, como peregrinos entusiasmados, llegamos a la tierra de Nuestra Señora de Fátima. Antes de llegar al templo mariano, el día anterior compartimos un encuentro con los Hermanos del La Salle Braga, Colegio Sao Caetano, un hogar de niños y jóvenes de los cuales los Hermanos se hacen cargo y a quienes acompañan. Un día antes de la misa por el centenario de la aparición de nuestra Madre a los *pastorinhos*, viajamos con muchos lasallanos de Portugal, de Barcelos y Braga. El 13 de mayo comenzamos nuestro asentamiento en la explanada frente al santuario mariano: más de un millón de personas expectantes por la llegada del Papa Francisco hicieron que se convirtiera en una fiesta del pueblo de Dios. Se vitoreaba "Canten todos... vai peregrino", y al llegar el Papa, se lo bautizó "Peregrino da Paz". Finalizamos la jornada con el rezo del rosario en varios idiomas y una vigilia de verdadera fe, encendida en todos los corazones de aquel millón de personas. Durante la noche siguió la fiesta de fe pero nosotros nos acostamos para deslumbrarnos

con las estrellas de la explanada, que en ese momento era cama, hogar y albergue nuestro y de otros miles de peregrinos. San Francisco Marto y Santa Jacinta Marto, testigos de la fe, pobres peregrinos del amor de María: esos niños, desde esa mañana del 14 de mayo, pasaron a formar parte de los altares. Entre gestos de cariño a los pobres de Portugal, Francisco hizo de su calidez argentina un verdadero acogedor de todos los presentes en la explanada y más.

Junio fue tiempo de solidaridad, retiro e inculturación. Al comenzar el mes, el Hermano Visitador, Jesús Miguel Zamora, nos invitó a compartir un pedazo de la cultura hispánica, la famosa corrida de toros en Ventas, la plaza de toros más famosa de la cultura taurina. A mediados de junio nos retiramos de Madrid para hacer comunidad con los benedictinos del Monasterio Santa María del Paular. Con ellos, la oración y el retiro se hicieron fraternidad. Representó también un recorrido por varias experiencias de vida de cada uno, en donde se evaluó el noviciado y contempló una etapa de la vida de nuestro H. Antonio, quien como uno más de la casa, nos hizo un recorrido de su vida como monje benedictino. Uno de los recorridos más hermosos fue explorar la

Cascada del Purgatorio, fuente de agua y vida en esas sierras de Madrid. Ese monasterio es una joya en la historia de España; allí se albergó Isabel la Católica con su familia antes de que fuera reina y soberana. Al finalizar este retiro, habíamosorado lo suficiente para entregarnos a la última actividad del mes, que más que una actividad fue hacer comunidad con las personas de BASIDA en Aranjuez. BASIDA es una organización animada por una comunidad de laicos que tienen la misión de acoger, acompañar y hacer comunidad con personas con VIH SIDA, alcohólicas, enfermas de distintas gravedades y menores de edad huérfanos. Durante ocho días fuimos voluntarios en todos los ámbitos de la vida en BASIDA, desde cambiar pañales a los más débiles de la casa, aquellos enfermos en recuperación, los Pokes, pasando por construir parte del jardín de la casa, hasta ser hermano de los niños huérfanos o solitarios de la casa. Estas experiencias, en resumen, fueron de una densidad humana y espiritual que nos ayudó a compartir y expandir nuestra vida entregada a los pobres y esperanzada en la oración-relación con un Dios que se hizo pequeño y habitó entre nosotros.

En julio, la vida en el noviciado continuó con viajes, desde recorrer Asturias hasta el retiro en Griñón. Los Hermanos de la Felguera y Gijón nos hicieron partícipes de la alegría y tristeza que conlleva hacer viva y explícita la educación para los más empobrecidos. Compartimos las vacaciones en Asturias con diferentes personas y lugares. Santa María de Covadonga, madre y patrona de los asturianos, se hizo presente en el paisaje, las playas y los Hermanos que nos acogieron en esta "patria querida" de Asturias.

Pudimos disfrutar hasta el último momento la historia de Asturias plasmada en sus iglesias prerrománicas de tan singular belleza: San Miguel del Lillo, Santa María del Naranco y Santa Cristina de Lena. Ya finalizando el mes, con el H. Jon Lezamiz compartimos el calor de Griñón y los últimos días de comunidad en el noviciado, meditando y contemplando esta vida de Hermano que se hizo presente en nuestra historia y que seguimos explicitando en la vida que hemos querido convertir en respuesta a la llamada de Dios; respuesta de amor y entrega para gloria de Dios, nuestra respuesta en la asociación para el servicio educativo de los pobres.

Para finalizar, en estos últimos meses recorrimos kilómetros físicos y espirituales, y siempre encontramos la presencia de ese Dios vivo en las experiencias de los más pequeños, los Hermanos, los compañeros de misión, los diferentes voluntarios, los niños y niñas, los jóvenes, y en la vida de los amigos de Sant Egidio. Todos ellos nos movieron el corazón durante el noviciado. Finalizamos este largo camino hasta la profesión y más con la viva esperanza de construir como respuesta nuestra vida, para la llamada de Dios a mover esos corazones.

H. Miguel Justiniano y
H. Mario Oronales



Correo de lectores



De: **Ema**
Para: asociados@lasalle.org.ar
Asunto: ASOCIADOS

Querido Hermano:

Hoy disfruté una pava de mate curioseando la revista *Asociados*. Gracias por ser el puente entre nosotros, ya que me conecta con la obra y aumenta la esperanza de un mundo mejor, donde es posible compartir y buscar caminos para que los chicos se levanten de realidades duras. También veo cómo se teje la red de contención y acción de los jóvenes involucrados en la Comunidad Lasallana. Gracias, Hermano Genaro.

Lo abrazo. Ema.

“Declaración de Boston”



Durante varios días, teólogas y teólogos católicos de Iberoamérica nos reunimos en Boston, Estados Unidos, con espíritu ecuménico, interreligioso, intercultural, integrador y solidario. La vocación eclesial nos lleva a pensar, investigar, aprender, enseñar y comunicar la riqueza de la fe cristiana en la Iglesia y la sociedad. Compartimos la vida, la oración, la Eucaristía, la reflexión y el diálogo para hacer un discernimiento en común de los nuevos signos de los tiempos de nuestra época.

Ahora queremos compartir algunos frutos de nuestro trabajo con la comunidad eclesial y el público en general.

Reconocemos, con gozo y alegría, que vivimos un momento favorable en el desarrollo de la teología y, en general, en la vida de la Iglesia. Creemos que vivimos un kairós eclesial a partir de los procesos iniciados por el obispo de Roma, Francisco, primer pontífice proveniente de América Latina. Sus impulsos de renovación evangélica, expresados en la necesidad de una reforma tanto de las mentalidades como de las estructuras de la institución eclesial, en perspectiva sinodal, nos animan a preguntarnos por dónde pasa Dios hoy en nuestra historia y qué realidades se le oponen.

Nuestro discernimiento nos ha permitido descubrir aquellos rasgos y signos de una historia común, desde donde queremos mirar los desafíos presentes y futuros de esta época global en la que vivimos. Así, enfatizamos la importancia de mirar, desde la Palabra de Dios leída en la Iglesia, la situación sociopolítica y económica de nuestros países, y concebirla como un lugar teológico fundamental, en el que la Iglesia está llamada a insertarse para acompañar, como Pueblo Dios, a los pueblos de este mundo.

Por ello, queremos discernir nuestra presencia como creyentes a partir de la cuestión social de esta época, caracterizada, en lo socioeconómico, por la existencia de relaciones y sistemas de exclusión e inequidad; en lo sociocultural, por la necesidad de ir de lo pluricultural a lo intercultural; y en lo sociopolítico, por la urgencia de consolidar el sistema democrático y las formas emergentes de la sociedad civil que propongan una mirada más humana de este mundo. En este marco reafirmamos nuestra opción por los pobres y excluidos.

América Latina y el Caribe no es la región más pobre en términos económicos pero sigue siendo la más desigual. La causa no está ni en la renta ni en la herencia, como en Europa o Estados Unidos, sino en una distribución desigual de los ingresos y las oportunidades, incluida la inequitativa propiedad privada de la tierra, que genera riqueza para unos pocos y pobreza para muchos. Urge pues, una teología profética que desacralice falsos dioses. No podemos dejar de denunciar las causas económicas y culturales de la pobreza, y debemos estar atentos a las mediaciones socio-políticas que se implementen para su superación. Una teología profética inculturada supone preguntarnos desde dónde hacemos teología, y de qué lado social nos ubicamos para comprender la realidad. Para ello, es necesario un discernimiento crítico de los nuevos estilos “de corte neopopulista” (DA 74) que emergen por vía democrática en distintos países de América.

En este sentido, nos hemos preguntado por el servicio que presta la teología pensada, dicha y escrita en castellano o español –en el marco de los idiomas iberoamericanos y de todas las lenguas de América que comunican el Evangelio– a la comunidad eclesial y, especialmente, al magisterio universal, junto con la concepción o el modelo del misterio de la Iglesia que la caracteriza y sustenta. Reconocemos la importancia cuantitativa y socio-cultural del uso del español en el catolicismo mundial actual. Nuestro trabajo conjunto ha confirmado la necesidad de acrecentar los vínculos personales e institucionales entre teólogas y teólogos latinoamericanos de habla española y portuguesa, españoles de lengua castellana y latinos de Norteamérica. Promovemos una teología teologal e histórica que salga a dialogar con las cuestiones que conciernen al contexto sociocultural y eclesial iberolatinoamericano.

Movidos por el Espíritu que actúa desde los márgenes de la Iglesia y el reverso de la historia, creemos que las periferias son lugares teológicos que obligan a la teología a preguntarse: ¿cuándo un pueblo es católico: cuando tiene muchos templos o cuando tiene poca pobreza? Como consecuencia, ratificamos nuestro compromiso ineludible con las hermanas y los hermanos en las periferias de la sociedad, azotados por la pobreza y diversas formas de exclusión social, económica, política y eclesial, lo cual llama, con urgencia, a luchar por su mayor inclusión e integración. Esto exige una mayor fidelidad de la institución eclesiástica a Jesús de Nazaret, Mesías liberador, Señor de la Historia e Hijo de Dios.

Reconocemos que la pobreza injusta mata porque genera formas de muerte prematura que debemos rechazar.

Somos creyentes que apostamos por la puesta en práctica de la misericordia con justicia.

Nuestra opción por los pobres se inserta en la memoria de la sangre de los mártires de América, celebrando su vida y recordando que su entrega por el Pueblo de Dios es luz que ilumina nuestro quehacer teológico.

Ante la gravedad de este momento histórico que clama por una presencia más viva en medio de nuestras comunidades, afirmamos la urgencia de colaborar con la pastoral y la teología del papa Francisco. Apoyamos una teología que se hace cargo de los conflictos y transita por las periferias. Al igual que los pastores, los teólogos hemos de oler a pueblo y a calle, por lo que creemos en la necesidad de sanar la deuda pastoral que la teología profesional tiene aún con nuestros pueblos pobres. En este contexto, la teología debe impregnarse de una misericordia que se nutra en el Evangelio y que promueva una Iglesia pobre y para los pobres, donde ellos sean sujetos de su propia historia, y nunca objetos de manipulaciones ideológicas de cualquier orden. Los pobres, muchas veces víctimas de la violencia, han de ser para nosotros lugares teológicos privilegiados, por lo que nuestro compromiso no solo ha de ser el de acompañarlos, sino el de dejarnos evangelizar y transformar por ellos, en un proceso continuo de conversión pastoral y misionera.

Reconocemos que los procesos de globalización han permitido una mayor interdependencia e intercambio entre personas y pueblos remotos. Sin embargo, también vemos cómo hoy padecemos sus efectos socioculturales. Por ello, observamos con perplejidad la globalización de la indiferencia y de la indolencia. Dedicamos especial atención a los fenómenos de las migraciones, la precarización del empleo y la falta de oportunidades engendrados por sistemas que no asumen la causa de los pobres, ni los consideran sujetos de sus propios procesos.

Hemos entrado en una nueva etapa mundial que algunos denominan como desglobalización, caracterizada por la inhabilidad de relacionarnos como sujetos, de tú a tú, en relaciones humanizadoras recíprocas.

Creemos que los migrantes son un gran signo de nuestro tiempo. En ellos, los cristianos estamos llamados a reconocer el rostro y la voz de Jesús (Mt 25,35) y responder desde las siguientes claves: la afirmación de la dignidad de todo ser humano, la promoción de una “cultura del encuentro”, la práctica de la fraternidad, la hospitalidad y la compasión. Las migraciones nos invitan a construir procesos de interculturalidad como elementos clave de nuestra reflexión teológica. La presencia de múltiples culturas en nuestros países exige el profundo recono-

cimiento de la alteridad, y abrazar con amor las riquezas que nos regalan nuestras diferencias y ampliar permanentemente el horizonte de nuestras teologías. Esto supone un aprendizaje recíproco de las experiencias diarias y exige la disponibilidad constante al cambio de mentalidad, a partir de nuestra inserción en el mundo de vida de los pobres.

Nuestras prácticas no pueden seguir reproduciendo formas de dominación, como aquellas marcadas por el clericalismo que no respeta a laicos y laicas. Las rigideces institucionales no ofrecen la imagen misericordiosa del Dios de Jesús y frenan los procesos necesarios de conversión pastoral de la iglesia. A este respecto, corresponde destacar el valor de las nuevas teologías contextuales, como las hechas por mujeres, indígenas y afroamericanos, entre otras, que muestran sujetos que han sido marginados de la vida social y eclesial. Su compromiso por la liberación de nuestros hermanos, víctimas de marginación, ha puesto particular énfasis en las luchas y los sufrimientos que han padecido. Así, destacamos la labor hecha por las teólogas que nos invitan a mirar, con un mayor compromiso, la naturaleza y las causas de la opresión de las mujeres, y posibilitan, así, una concepción más adecuada del tipo de transformaciones que nuestras sociedades requieren para un desarrollo pleno y auténticamente cristiano de todos.

Destacamos las contribuciones de la teología latina en los Estados Unidos, como una forma de pensar la opción preferencial por los pobres y la defensa de la identidad religiosa y cultural de las comunidades latinas que son discriminadas, muchas veces, no sólo en la sociedad sino también en espacios eclesiales. Al recoger las contribuciones de la teología latinoamericana, esta teología ha sabido prestar atención a temas claves de la experiencia de latinas y latinos en los Estados Unidos, entre los que se destacan el mestizaje, la religiosidad popular, en particular en sus expresiones marianas, y la experiencia de lo cotidiano. Creemos que solo si reconoce las raíces socioculturales y religiosas de estas personas en pueblos latinoamericanos, la Iglesia en los Estados Unidos y Canadá podrán responder pastoralmente a este nuevo desafío. En este sentido, urge una mejor preparación y sensibilidad de los ministros y todos los agentes pastorales. sensibilidad de los ministros y todos los agentes pastorales.

Estas consideraciones señalan que la reforma sinodal de toda la Iglesia, en la complejidad de sus diversas instancias, y en fidelidad creativa al espíritu del Concilio Vaticano II, constituye un presupuesto ineludible para concebir la vida, la misión y la teología de las comunidades eclesiales. Como teólogas y teólogos iberoamericano, apoyamos con esperanza y colaboramos con el proceso de reforma de mentalidades y estructuras impulsado por el actual Obispo de Roma.

El Pueblo de Dios es una comunidad de discípulos misioneros llamado, en una dinámica de salida y donación, a testimoniar y anunciar el Evangelio bajo la guía del Espíritu Santo. Sólo una institución espiritualmente más evangélica, teológicamente más consistente y pastoralmente más abierta a la diversidad sociocultural y religiosa podrá responder al desafío de trabajar por la justicia, la paz y el cuidado de la casa común, desde una genuina atención a los más pobres y excluidos de nuestra época.

María, sobre todo en la imagen y el nombre de la Virgen de Guadalupe, Patrona de América, acompaña nuestro caminar.

Primer Encuentro Iberoamericano de Teología, realizado del 6 al 10 de febrero de 2017 en el Boston College, Boston, Massachusetts

Coordinadores:

Rafael Luciani (Venezuela)
Carlos María Galli (Argentina)
Juan Carlos Scannone SJ (Argentina)
Félix Palazzi (Venezuela)

Firmantes:

Omar César Albado
Virginia Raquel Azcuy
Luis Aranguren Gonzalo
Phillip Berryman
Agenor Brighenti
José Carlos Caamaño
Victor Codina SJ
Harvey Cox (invitado)
Emilce Cuda
Allan Figueroa-Deck SJ
Mario Ángel Flores
Carlos María Galli
Roberto S. Goizueta
José Ignacio González Faus SJ
Gustavo Gutiérrez OP
Michael E. Lee
María Clara Lucchetti Bingemer
Rafael Luciani
Carmen Márquez Beunza
Carlos Mendoza-Álvarez OP
Patricio Merino
Félix Palazzi
Ahída Pilarski
Nancy Pineda-Madrid
Gilles Routhier
Luis Guillermo Sarasa SJ
Juan Carlos Scannone SJ
Carlos Schickendantz
María del Pilar Silveira
Jon Sobrino SJ
Roberto Tomichá OFM-Conv
Pedro Trigo SJ
Gabino Uríbarri SJ
Ernesto Valiente
Olga Consuelo Velez
Gonzalo Zarazaga SJ



Sumario

1 Editorial

4 Noticias

Primer Encuentro Interamericano de Pastoral Educativa

Parmenia en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires 2017

Festejos por el centenario del nacimiento de Augusto Roa Bastos en Capiibary

Apprentis d'Auteuil y Fundación La Salle

9 Hacia el tricentenario lasallano 1719 - 2019

Ganarse un Hermano para el Reino.
Adrián Nyel
H. Hernán Santos González

12 Para una cultura comunitaria

Comunidades creyentes al servicio educativo de los pobres en un escenario cambiante
H. Antonio Botana

17 Lasalliana

Santo Hermano Benildo, Pierre Romançon, lasallano
H. Santiago Rodríguez Mancini

19 Pastoral educativa

Camino hacia la interioridad.
Filosofar con niños - Florencia Sierra

¿Qué estamos tramando? Educadores en Red - Equipo TIC - Colegio La Salle Buenos Aires

26 500 años de la Reforma

Ecumenismo en la escuela de hoy
Rodrigo Fasulo - Gabriela Peña

30 Cultura vocacional

Lorenzo Milani: sacerdote, educador popular, trabajador de la paz

Discurso del Papa Francisco en el homenaje al P. Lorenzo Milani

La crisis de la Escuela es la crisis de la relación - H. Patricio Bolton

34 Tesistas

Sesión Internacional de Estudios Lasallanos 2016
Martina Nadal

36 Economía de asociación

Compartir dones en la búsqueda de un currículum más justo
Equipo del Nivel Secundario Especial - Colegio La Salle Buenos Aires

39 Brillan como estrellas

Luis M. Benavides

40 Un rinconcito para rezar con el H. Fermín Gainza

Himno para la Fiesta de San Benildo

41 Noticias

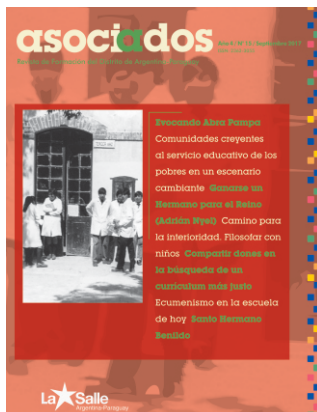
Llamados a mover los corazones

44 Correo de lectores

45 "Declaración de Boston"

Estante de libros

Colección Vamos a Rezar - Grupo Editorial Parmenia



Año 4 / Número 15 / Septiembre 2017

Director: H. Santiago Rodríguez Mancini

Edición: Carolina Giosa

Corrección: Lucía Pechloff / Carolina Giosa

Diagramación: Marisa Paulón

Editor Responsable: Hermanos de las Escuelas Cristianas
Tucumán 1961 - C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
asociados@lasalle.org.ar

Impresión: Talleres Gráficos Microm, Tucumán 2181 - C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires (011) 51504529

ISSN: 2362-4248



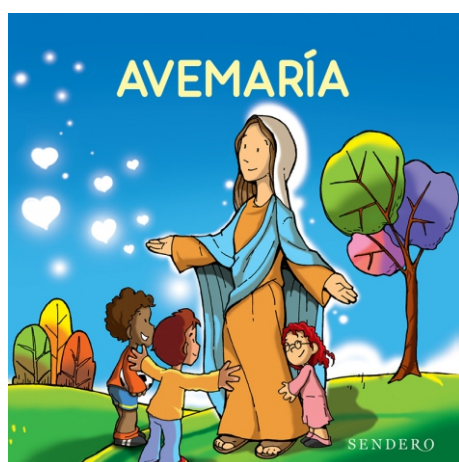
SENDERO

Colección: *Vamos a rezar*

Un proyecto que propone enseñar a rezar a los más pequeños: a los hijos, nietos, sobrinos, ahijados. Tener la oportunidad de hablar con Dios junto a ellos es un regalo sin precio. Nos ayuda a comprometernos con el Evangelio y aporta a la memoria de los niños las oraciones iniciales que recordarán toda su vida.

Recomendado para niños y niñas de entre cuatro y seis años.

Modalidad trilingüe: español, inglés y portugués.



Ave María

Autora: María Gabriela Spalla Fuentes

20 x 20 cm 20p

SBN: 978-987-4175-05-02



ÁNGEL CUSTODIO

Ángel custodio

Autores: María Gabriela Spalla Fuentes

20 x 20 cm 20p

SBN: 978-987-4175-06-9

Padrenuestro

Autora: María Gabriela Spalla Fuentes

20 x 20 cm 20p

SBN: 978-987-4175-04-05



PADRENUESTRO



PARMENIA

Viamonte 1984

C1056ABD Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel.: (+54) (011) 4374-0346 y rotativas

Fax: (+54) (011) 4374-8719

editorial@parmenia.com.ar

San Benildo

14 de junio de 1805 - 13 de agosto de 1862

